

## LA LIMOSNA DE SANTA ENGRACIA

Federico Díez ARRANZ

Realizando un trabajo de limpieza en el *zoque* de Santa Engracia, cerca de Biescas, en el verano de 1996, se produjo el hallazgo de un tesorillo de monedas de distinta cronología y procedencia en el interior del limosnero de este *zoque*. Se denomina *zoque* al cepo para las limosnas en Tierra de Biescas, aunque el nombre se ha exportado a otros eremitorios romeros, no siempre conservando su original función.

Considerando el descubrimiento de cierta importancia, creí necesario profundizar un poco más en las cuestiones que este trabajo sacaba a la luz. No obstante, sólo restan unos pobres elementos constructivos; no quedan más que algunas piedras que a duras penas dan configuración al edificio que allí se construyó en memoria de otro anterior, de mayor porte, en época medieval.

La devaluación arquitectónica es paralela a la del material numismático, compuesto por vellones bajos en plata y en el valor real en el tiempo que circularon. Esta escasez se transmite igualmente a la parte documental. La poca importancia del lugar le hace pasar desapercibido a lo largo de la historia.

Este tipo de asentamientos hace tiempo desaparecidos que permanecen todavía en el recuerdo popular no tuvieron la suerte o el empuje necesarios para pasar a ser

entidades de mayor relieve. Aunque sólo sea por el mantenimiento de la tradición oral durante tanto tiempo, es necesario su estudio, como parte del engranaje que mueve a las ciudades, villas y monasterios, que son los que se reparten el pastel de la historia.

Plagado está el territorio oscense, por no trascender de estos límites, de lugares similares. Quedan de ellos infinidad de anécdotas plasmadas en leyendas y romerías, soportando en la realidad tanto las guerras como las bonanzas en tiempos de paz. Ahora, sólo unas cuantas ruinas al pie del camino, testigos del quehacer diario del hombre en su devenir.

## EL LUGAR Y EL CAMINO

### *1. El lugar*

La denominada partida de Santa Engracia es una zona llana situada entre la margen izquierda del río Gállego y la derecha del barranco de Lasieso o Asieso.

Limita al norte con el castillo y ermita de Santa Elena y está protegida de los vientos de esta dirección por una cortada caliza de considerables dimensiones. Al sur y al este confina con el mencionado barranco de Lasieso. Al oeste, con el río Gállego.

Pertenece al término municipal de Biescas y dista de dicha villa una hora de camino. Más cerca se encuentra Búbal, a unos tres cuartos de hora a pie.

Por los inmediatos alrededores el agua fluye por todas partes en forma de ruidosos barrancos y generosas fuentes, cuyo aprovechamiento va destinado para el agua de boca y para usos industriales. Esta abundancia acuífera propicia la proliferación de masas forestales de pinos, tilos, avellanos y numerosas variedades de arbustos, entre los que destaca el boj y la *cardonera*, o acebo, de brillantes hojas y encarnadas bayas.

Proliferan las plantas epífitas, sobre todo la yedra, creando una sensación de frescor acompañada de las más variadas fragancias naturales.

Santa Engracia está en un terreno plano en medio de estos montes salvajes, y esta suave planicie ha sido utilizada frecuentemente para labores agrícolas, cuando no ganaderas, favorecidas por una mayor insolación al tener hacia el oeste un valle que le permite disfrutar de más horas de sol que sus aledaños. Este aprovechamiento ha hecho desaparecer esa masa arbórea que a su alrededor emerge impetuosa. Además, durante la primera mitad de este siglo, fueron sus paredes naturales empleadas para la extrac-

ción de caliza, que era utilizada para obras diversas de gran envergadura a lo largo del valle, favoreciendo ese paisaje desolado que presenta en la actualidad. No obstante, comienza la naturaleza a repoblar el lugar de bojales y endrinos, aparte de la vistosa pradera que en todo tiempo mantiene su verdor.



*Castillo (dcha.), zoque de Santa Elena (izda.) y puente que comunica con la partida de Santa Engracia.*

## 2. El camino

Por estos mismos praderíos discurría un camino cuyos inmediatos destinos eran Biescas al sur y Polituara al norte. Esta vía, como tantas otras, cuenta con una dilatada historia.

Si nos remontamos a la época romana, éste sería uno de los dos caminos que llegarían a Huesca por su cara norte. Tuvo en su momento tres funciones: la primera, y fundamental, enlazar a la ciudad con los pasos centrales del Pirineo; una segunda, para el aprovechamiento de los baños de Panticosa y, por último, la extracción de minerales de los yacimientos existentes en el lugar.

Este balneario, aparte de lo mencionado para la Antigüedad, debió de permanecer, casi con toda seguridad, en un permanente descuido hasta la modernidad. Madoz

indica que no se sabía la época de la instalación de estos baños, ni de que hubiera en sus inmediaciones algún albergue para los que allí iban, por lo menos hasta finales del siglo XVII.<sup>1</sup>

Pleyán de Porta, repitiendo lo mencionado por Madoz, añade que el padre Martón ni siquiera menciona estas instalaciones al hablar de Panticosa, aunque después del XVII fue construida por los vecinos del Quiñón una casa incómoda, desabrigada y llena de defectos, que casi ninguna utilidad ofrecía a los enfermos.<sup>2</sup> Por el balneario pasaba un camino que enlazaba la localidad francesa de Cauterets, atravesando los Pirineos por el puerto del mismo nombre, con la española de Panticosa y de allí con el resto del valle.

Pero sería durante la primera mitad del siglo XIX cuando se efectuarían las construcciones que devolverían a este balneario la importancia y esplendor que tuvo en la Antigüedad.

### 2.1 *En el mundo romano*

Las gentes de aquel tiempo debieron de comunicarse con Huesca a través de este camino, del que hoy apenas quedan vestigios. Era una vía secundaria, probablemente empedrada, que la acción de la naturaleza, muy agreste en estos pasos montañoses, deterioraba rápidamente. Es muy difícil determinar la época de su construcción, ya que hasta hoy los únicos datos que se poseen son los derivados de la cronología de los yacimientos existentes en la zona. “Este camino romano, cuyo trazado se verá muy reforzado en el mundo medieval, es el que sigue el curso del río Isuela, penetra en la Sierra de Arguis y atraviesa el actual puerto de Monrepós para llegar al corazón del Serrablo. Permite enlazar a Osca con uno de los diversos pasos que atraviesan el Pirineo; siendo posiblemente éste su objetivo, si bien la presencia de restos romanos en las inmediaciones de Sabiñánigo y el Balneario de Panticosa nos hace pensar en las frecuentes visitas que se realizaban a las aguas termales”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> MADOZ, Pascual, Voz “Balneario de Panticosa”, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Aragón, 1845-1850, Huesca*, Zaragoza, DGA, 1985, pp 281-282.

<sup>2</sup> PLEYÁN DE PORTA, J. y MONTSERRAT Y BONDÍA, S., “El valle de Tena”, *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, Huesca, La val de Onsera, 1994, pp. 571-572

<sup>3</sup> MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> de los Ángeles, *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, DGA, 1987, pp. 97-98 y 137-138.

La vía que todavía perdura en algunos tramos, como es entre Biescas y el pantano de Búbal, corresponde sin duda a uno de los distintos caminos secundarios que recorrerían todos los confines del mundo romano: “Rutas anodinas que nadie sabe cuando aparecieron ni cuando desaparecerían”.<sup>4</sup> Los restos conservados en esta zona son escasos. El aspecto tan deteriorado que ofrecen los diferentes caminos de la zona aumenta las dificultades para encuadrarlos dentro del mundo romano.

Quizás no se pueda hablar de calzada romana propiamente dicha, ya que se trata fundamentalmente de un camino de montaña que ha sufrido grandes alteraciones como consecuencia de la climatología de la región, y hoy apenas quedan restos del mismo. Sin embargo, las intensas relaciones entre Hispania y las Galias hacen pensar que su uso arranca desde esta época romana, produciéndose en la Edad Media la consolidación de estas rutas.

## 2.2 *En la Edad Media*

Por el medievo este camino atravesaba los Pirineos por el puerto de El Portalet, de altitud intermedia entre los del Palo y Somport. Su trazado es paralelo al de las rutas que utilizan la Gave d’Aspe y sigue la Gave d’Ossau.

Parece que había aduanas en Sallent y Biescas.<sup>5</sup> Seguía por Sabiñánigo y desde aquí podía optar por enlazar con el Camino Francés o, siguiendo el curso del río Gállego, continuar a Huesca. Las etapas hasta Santa Engracia podían ser: Socotor, Sallent, Escarrilla, Sandiniés, Tramacastilla y Polituara.<sup>6</sup>

## 2.3 *En la modernidad*

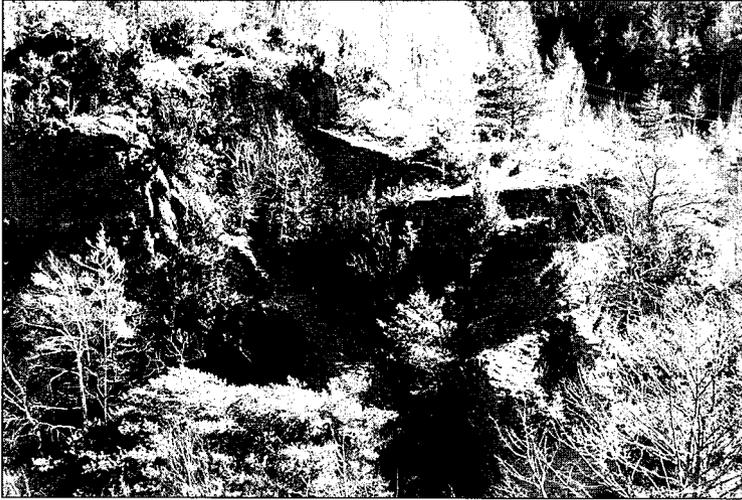
Para abordar este periodo de tiempo he dispuesto de una serie de mapas referentes a las rutas y lugares principales del valle de Tena. En el mapa 1, del siglo XVIII, señalo en trazo más grueso el camino que enlaza Biescas con Búbal, que comprende los números del 1 al 4.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> UBIETO ARTETA, Antonio, *Los caminos de Santiago en Aragón*, Zaragoza, DGA, 1993, p. 106.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 107-108.

<sup>7</sup> Mapa 1. Valle de Tena por el Cuerpo de Ingenieros Militares. Hacia 1770. SGE.



*Restos del antiguo camino entre Santa Elena  
y Polituara.*

Este recorrido parte de la villa de Biescas, representada en dos barrios y el puente que los enlaza, para llegar, en dirección norte, hasta el barranco llamado de Estaguen (lleva la letra a). De allí continúa en la misma dirección septentrional hasta el siguiente barranco llamado del Asieso (letra b) y donde el puente figura representado. A partir de aquí se entra en el campo de Santa Engracia, donde se encontraba la ermita objeto de estudio, que se señala con un punto. Hasta este lugar el camino es suave, amplio y soleado. Sin embargo, se interna en este momento en el congosto, haciéndose sombrío y estrecho, aunque continúa siendo llano. Pasa por debajo de la torre de Santa Elena y llega al puente de Polituara, que, como dice la leyenda adjunta, es de piedra. La ermita de Polituara, con el número 3, queda reflejada junto a otro edificio. Un poco más al norte, un nuevo puente, llamado de Sobrepolituara, que es igualmente de piedra. Una vez cruzado el río, y a unos metros de distancia, el camino se divide. A la derecha, hacia Panticosa y a la izquierda, repasando el río por otro puente, al lugar de Búbal.

Es interesante observar cómo aparecen mencionadas dos torres de Santa Elena. Con la letra c, la que en este momento, hacia el último cuarto del siglo XVIII, figura como principal. Y con la letra e, debajo de la ermita de Santa Elena, la torre vieja donde se instala una batería de tres cañones.

Enfrente, el alto de San Martín, con la letra d.

El mapa de Simón Constanti (mapa 2),<sup>8</sup> del mismo periodo que el anterior, abarca el partido judicial de Jaca, siendo una muestra fiel de los lugares y rutas del momento.

El camino que va de Biescas a Búbal es calificado como vecinal. Aparece reflejado el puente del Asieso, que da paso a Santa Engracia, y es allí donde mediante un punto indica la existencia de una casa de campo y/o venta. No figura en el anterior croquis, aun tratando un espacio más reducido.

Actualmente y cerca del río todavía se conservan restos de una importante construcción que pudiera ser la que recoge el autor.

Polituara aparece también sólo como venta, no indicando, en ninguno de los dos casos (Polituara y Santa Engracia), ermita alguna.

Estos asentamientos podrían estar compuestos por la casa rural de medianas o grandes dimensiones que estaba dedicada a las labores agrícolas como actividad principal, compaginándolas con actividades comerciales y hosteleras dirigidas a tratantes, ganaderos y pastores con sus cabañas. Estos lugares contaban también con iglesias de considerable tamaño algunas veces o con simples oratorios, en otras, para los fieles caminantes y el personal que allí residía o pernoctaba.

En este valle de Tena destacarían: Polituara, Letosa o Lartosa y, cerca de la frontera francesa, la venta de Socotor, cuya ermita era de gran importancia para las gentes del valle y de dilatada antigüedad.

De Biescas hacia el sur hay también numerosos ejemplos, destacando el oratorio del puente de Fanlo, al sur de Sabiñánigo, donde se encuentra, ya derruida, la ermita de Santa Ana, poco pretenciosa, tipo *zoque*, al pie del camino.

## 2.4 En el siglo XIX

Para la Edad Contemporánea se encuentra un escueto croquis,<sup>9</sup> que, sin embargo, representa magníficamente el punto de enlace que Biescas era y es para las rutas pirenaicas.

<sup>8</sup> Mapa 2. Simón F. Constanti. Reseña histórica, geográfica y estadística de la provincia de Huesca. Siglo XVIII. SGE.

<sup>9</sup> Mapa 3. Tomás Benavides. Croquis de Biescas y sus inmediaciones. 1838. SGE.

Como importante, señalar el camino carretero que desde Jaca enlazaba con la villa pasando entre Senegüé y Sorripas, actualmente también, y que absorbía al camino vecinal que procedía del Serrablo, produciéndose la unión cerca de la venta del Ventorrillo, edificio ya desaparecido.

Por el sur también había comunicación por el camino de Lárrede, que unía la tierra de Biescas con el valle del Basa.

Por el este, el camino de Torla, cuyo trazado discurría por el monasterio de San Pelay de Gavín, muy relacionado con Santa Engracia. Al otro lado del barranco del Sía, el camino de Gavín. Por el oeste, la unión con Sobrepuerto por el camino de Yosa. En dirección norte, hacia el valle de Tena y Francia por el camino de Sallent.

La villa de Biescas es punto de enlace entre la montaña y el llano, y todos los desplazamientos en ese sentido debían de pasar por ella. De esta manera se convirtió en un importante centro comercial y demográfico.

La representación de Juan Nepomuceno Burriel,<sup>10</sup> por abarcar todo Aragón, presenta particularmente pocos datos. Refleja solamente los lugares más importantes y las rutas esenciales. Aporta las distancias en leguas incluyéndolas entre una localidad y otra, haciendo así más fácil su comprensión.

Para finalizar este pequeño recorrido cartográfico, un último mapa, recogido por Gómez de Valenzuela,<sup>11</sup> realizado por Luis de Bacigalupe, ingeniero comandante de la plaza de Jaca, que trata el lugar de Santa Elena, aunque no aporta datos nuevos respecto a los ya vistos. El camino aparece con trazo grueso punteado. Sin embargo, el detalle de la exposición permite apreciar el paso del camino por el lugar de Santa Engracia.

Según lo anteriormente visto, esta ruta ha sufrido pocos cambios en su trazado. Desde luego, su mantenimiento no debió de ser fácil ni barato, debido a la movilidad del terreno, a las avenidas de los ríos, al crecimiento de la vegetación y a las guerras. Ejemplos para confirmarlo los hay sobre todo en lo que atañe a los puentes.

El más importante era el de Biescas y esto se cuenta: "... desde 1587 la Diputación del Reino de Aragón libró cantidades para la construcción y reparación del

---

<sup>10</sup> Mapa 5. Juan Nepomuceno Burriel. Itinerarios principales de Aragón. 1852. SGE.

<sup>11</sup> Mapa 4. Luis de Bacigalupe, en GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, "La antigua torre de Santa Elena en el alto valle del Gállego", *Serrablo* 84, 1984: 20.

puente que era camino real hacia las tierras de Francia y estaba situado en medio de las dos parroquias”.<sup>12</sup>

Por este camino pasaban las mercancías que iban al país vecino por Sallent, y era fundamental que la única vía estuviera en perfecto estado. Seguramente se edificó un puente nuevo sobre los restos de otro más antiguo, tal vez medieval y muy rudimentario. Desde 1581 a 1609 se invirtieron en el puente de Biescas un total de 2.400 libras jaquesas, que, en aquella época, suponían un importante desembolso por parte de las arcas de la Diputación del Reino de Aragón.<sup>13</sup>

Parece ser que la situación no mejoró con el paso del tiempo. En el siglo XVIII el padre Martón dejó escrito: “Es la antiquísima villa de Biescas, población de cerca de doscientos vecinos, con dos parroquias que los dividen a una y otra parte del río Gállego, comunicándose por un puente de tablas conservado a coste muy excesivo”.<sup>14</sup>

Del puente que unía Santa Engracia con el resto del camino hacia Biescas sabemos que en el año 1813 el capitán francés Desboeuf escribía que este camino era una larga calzada que de lejos parecía una cinta blanca que permitía el paso por lugares escarpados y casi impenetrables. Más abajo, un puente a punto de desplomarse, agrietado por las raíces de los arbustos que habían brotado bajo su bóveda entre la sillería del arco, descripción que correspondía al puente del Asieso.<sup>15</sup> La sillería, que sería seguramente de piedra tosca, es muy propensa al crecimiento vegetal a su amparo.

El actual puente de Santa Elena se construye hacia 1890 cuando se sustituye la vieja palanca por el airoso paso que cruza el abismo y que enlaza la ermita de Santa Engracia con la orilla occidental del Gállego, zona más amplia y soleada que la contraria y por la cual empieza a discurrir el nuevo camino hasta la construcción actual de la carretera, que debía buscar un terreno más amplio para dar cabida a un intenso tráfico.

---

<sup>12</sup> BUESA CONDE, Domingo, “El puente de Biescas de 1587 a 1611”, *Serrablo* 20, 1976: 3.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 4-5.

<sup>14</sup> MARTÓN, León Bautista, *Sumaria investigación de las plausibles antigüedades del célebre santuario de Santa Elena Emperatriz, y su fuente gloriosa, en Aragón, y sus montes Pirineos: con una novenaria...*, Zaragoza, Ateneo de Zaragoza, 1983, p. 39.

<sup>15</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, *op. cit.*, p. 21.

El trasiego de gentes que por el campo de Santa Engracia han discurrido ha configurado una historia paralela a la importancia de los tiempos.

Durante la época medieval tuvo mayor relevancia, al menos documentalmente, hasta que, por causas que se han trastocado en legendarias, desapareció como población, quedando la iglesia en pie hasta que también se arruinó.

Su recorrido histórico se expone más detalladamente en el siguiente apartado.



*Restos del puente de Polituara.*



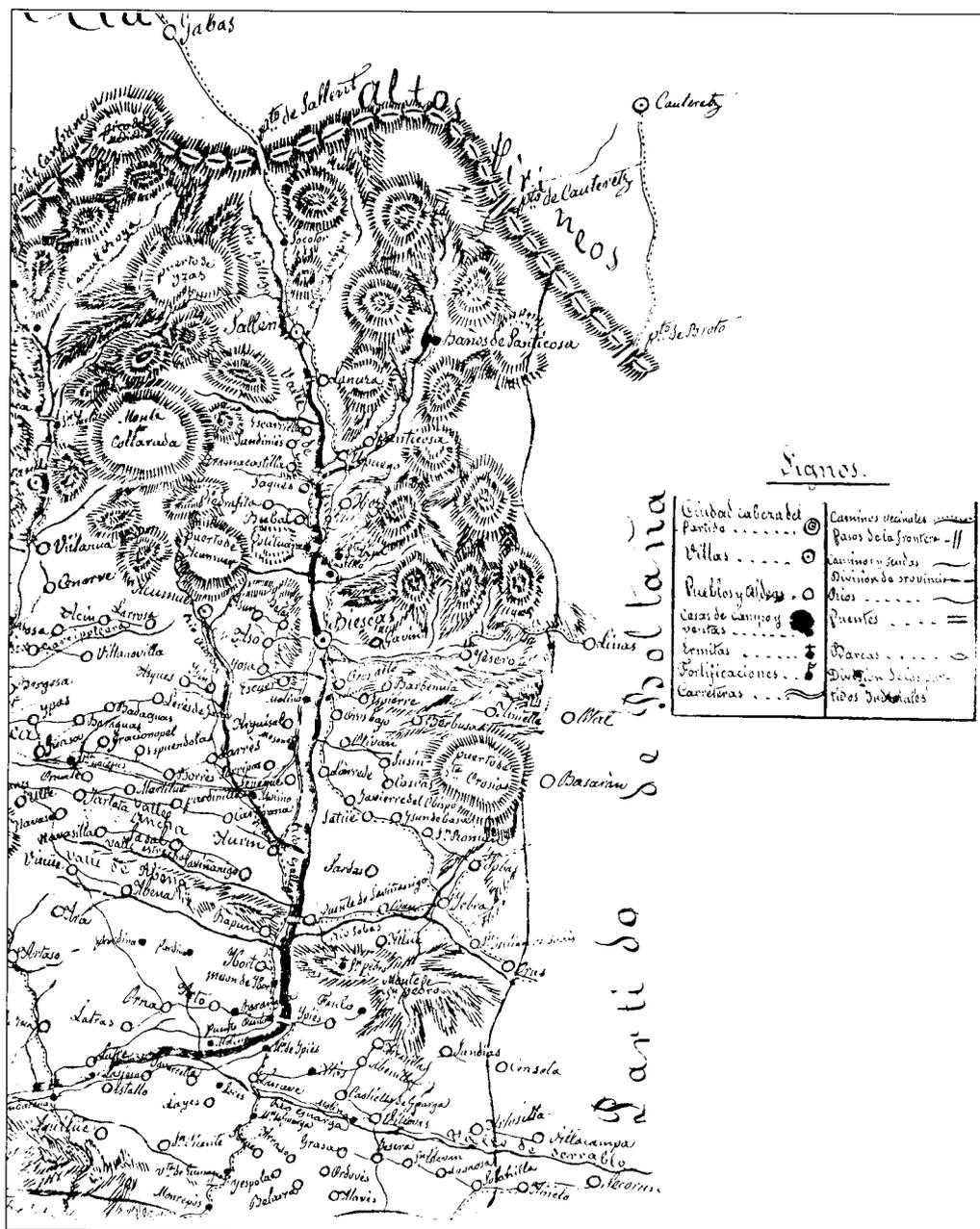
Mapa 1. El valle de Tena por el Cuerpo de Ingenieros Militares. Hacia 1770.

Epumayo

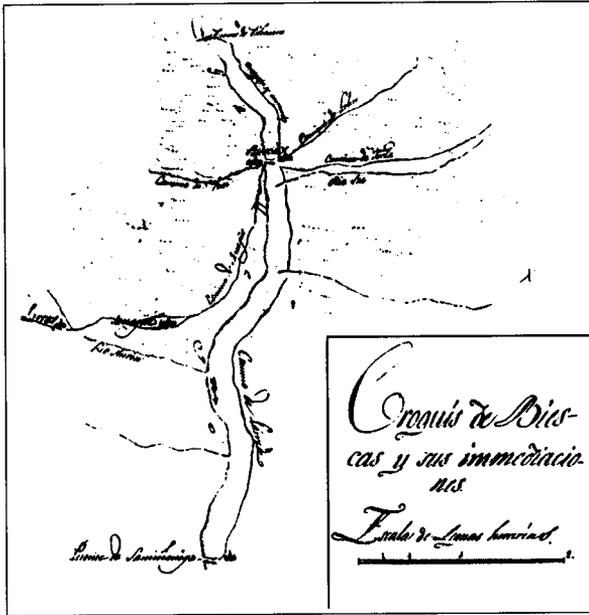
- 1º Lugar de Biesca dividido en dos barrios ó Barraquitas
  - 2º Hermita & Sta Elena distante al Biesca poco más de una hora
  - 3º Hermita & Sta. V. & Polituara
  - 4º Lugo de Bidal y no se ha ll. q. comienza en el Valle & Foma
  - 5º El P. Piedra lita.
  - 6º El P. Uta
  - 7º El P. Saques
  - 8º Otra casa & campo llamada Letiva
  - 9º Franca Castilla.
  - 10º Sn. Domingo
  - 11º El Pueyo.
  - 12º Panticora.
  - 13º Escanilla dividido en dos barrios
  - 14º Samiza
  - 15º Saliente dividido en dos barrios
  - 16º Venta & Sacotax
- k..... Camino q. desde Taca ó Fuesca entra en Biesca
- l, a, b, c..... Camino q. desde Biesca se va ala Torre & Sta Elena
- a..... Barraanco & Estaguen
- b..... Barraanco & Lainero
- c..... Torre & Sta Elena distante de Biesca una hora.
- d..... Altuxa & Sta. Martin la q. domina la Torre y su alrededor.  
tiene por su frente el barraanco llamado Mexdaro.
- e..... Torre vieja en cuyo lugar se constituye una bat. de los Cañones.  
- Jota en la loma que esta a un q. al otro lado del río.
- f..... Puente & Polituara, el de Piedra y pertenece al Valle de Foma de q.  
principia en un barraquito q. antecede a dicho Puente y  
se llama Epumayo.



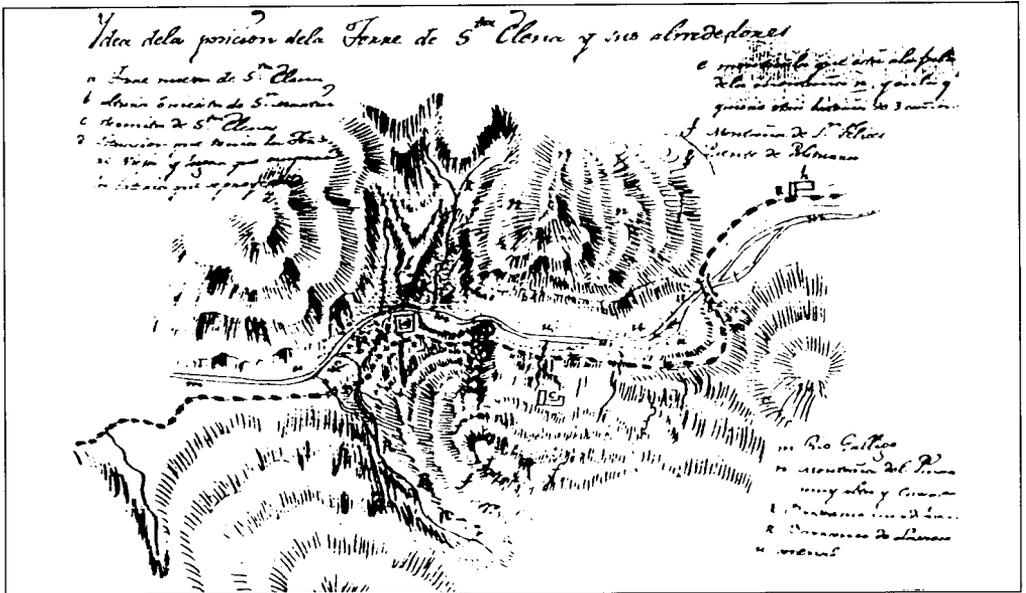
22. .... Camino y Puente y la forqueta q<sup>e</sup> tamb.<sup>n</sup> se desde Vallent atravi-  
 sia con direccion a la villa de *Alcani* distante 2<sup>do</sup> punto 1<sup>o</sup> mo lug
23. .... Camino y trabierra por donde pasan en el Vexano con Caba-  
 nias desde la forqueta a Paritiora, y reciprocam<sup>te</sup>; el monte q<sup>e</sup>  
 se atrabierra es padexia en aquella estaz y se llama *Travierra*.
24. .... Camino y Paritiora q<sup>e</sup> sa a los Baños del mismo nombre, y  
 pasa a Cautaxés villa y franquia.
25. .... Senda y Contrabanditas y Pastores la qual desde los montes  
 y Rabaxnia y Hospital y Boyanuelo siene a Paritiora, y se  
 dexama por sobre Trox a los Lugares y Yexo, y Linas sin pa-  
 rar por el estrecho y S.<sup>ta</sup> Elena.
26. .... Senda y las direcciones y la anteced.<sup>te</sup> Senda.
27. .... Otra Senda y Pastores y Contrabanditas q<sup>e</sup> es de la fuente y  
 Pállero para por la Collada y Lapazura, y atravesando despues  
 por las Montañas y Escaxa siene al Lugar y Acumuelo  
 y por otra parte, sobre el picacho y Pinaxillo, ala izq.<sup>da</sup> y  
 la Torre y S.<sup>ta</sup> Elena.
28. .... Situaz.<sup>on</sup> del boquete y Lapazura.
29. .... Pico llamado y Anayet debajo del qual principia la Canal  
 Roja, que sa a desaguax en el Rio Aragon, entre Cos y  
 Ladronos y S.<sup>ta</sup> Christina.
30. .... Arroyo o Canal y Ycas por donde se puede parar a Cos  
 y Ladronos en el estio.
31. .... Arroyo llamado Cuelibrilla
32. .... Corona alta del Roxaxo.
33. .... Soma ala inmediacion del Vaxxano del Petzuro.
34. .... Corona y los faballones altos, este punto y los dos antecede-  
 dentes pueden cerrar las averias q<sup>e</sup> diruxeron al Valle



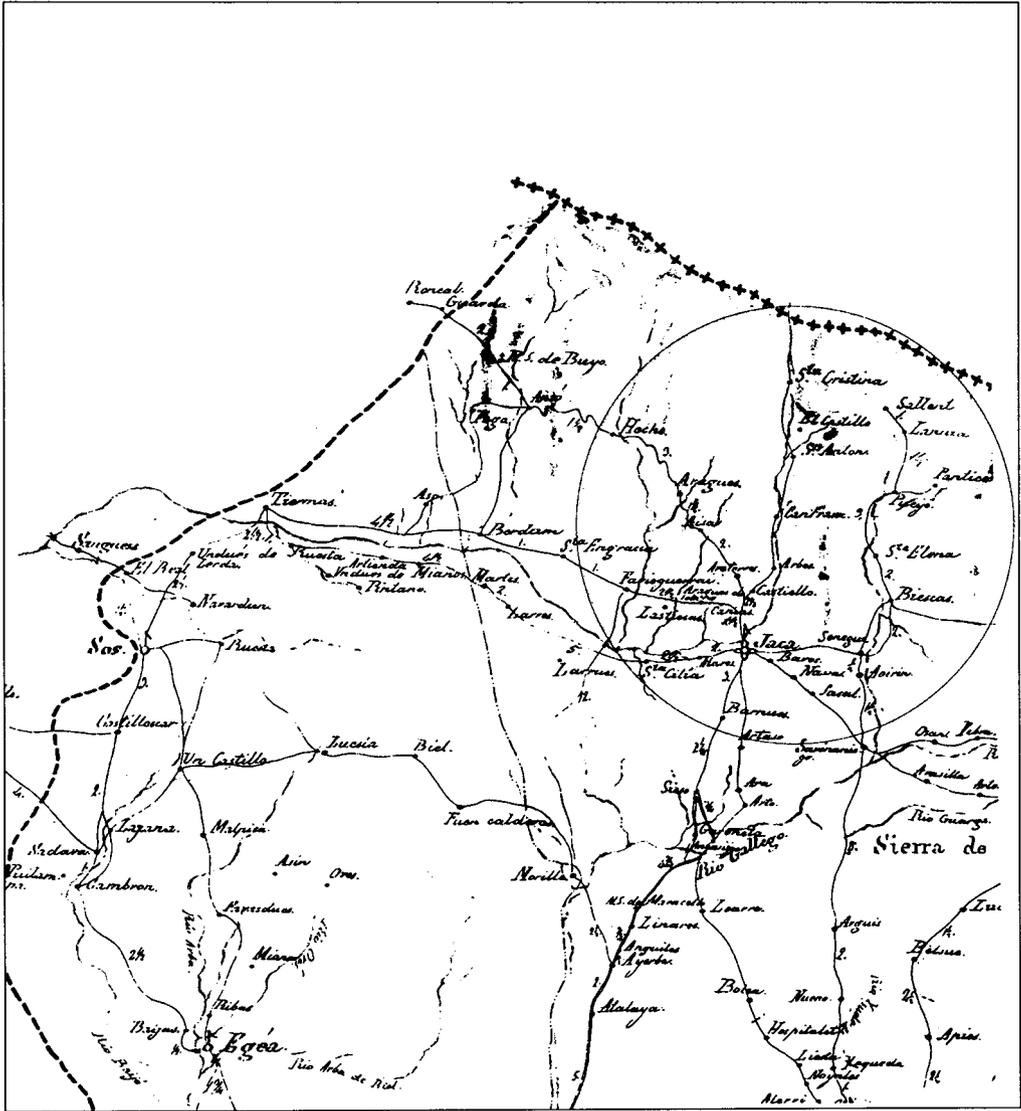
Mapa 2. Simón F. Constanti. Reseña histórica, geográfica y estadística de la provincia de Huesca. Siglo XVIII.



Mapa 3. Tomás Benavides. Croquis de Biescas y sus inmediaciones. 1838.



Mapa 4. Luis de Bacigalupe. Emplazamiento del fuerte:A; nueva torre: B; torre antigua:C; santuario: b.



Mapa 5. Juan Nepomuceno Burriel. Itinerarios principales de Aragón. 1852.

## A LO LARGO DE LA HISTORIA

*1. En la prehistoria*

Como indico en la primera parte, la pequeña llanura de Santa Engracia es un lugar bastante privilegiado, teniendo en cuenta que se halla en plena montaña. Esta ubicación le ha proporcionado gentes de paso y población durante toda la historia, desde que el primitivo hombre pirenaico pobló estas tierras.

La primera referencia no la tenemos de sus formas de vida, sino de sus monumentos funerarios. En 1933 fueron estudiadas dos cistas funerarias que fueron localizadas en Santa Elena, Biescas.<sup>16</sup>

Estos dos enterramientos estaban situados ya en tierras tensinas junto al Fuerte de Santa Elena, en un campo denominado Santa Engracia. Está resguardado de los vientos fríos del Norte y fue elegido por el hombre primitivo como cementerio.

Se trataba de dos cistas usadas como enterramiento colectivo de un pueblo de pastores de cultura muy rudimentaria. Había dos grandes losas que hacían de paredes laterales con otra menor que hacía de frente o testero cubiertas todas por otra de gran tamaño en funciones de techo. Su orientación coincidía con el Este, pero tomando como base el sitio por donde sale el sol por el horizonte de ese lugar.<sup>17</sup>

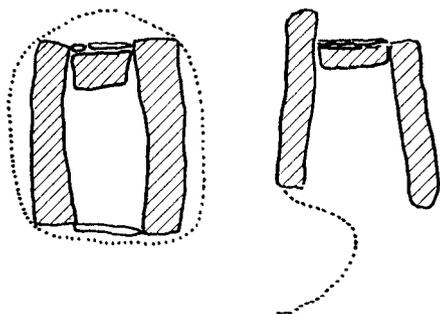
En los primeros años de la década de los cuarenta se perdieron ambas cistas, cuyas losas se encontraban cubiertas por una maraña de zarzas y matorral, impidiendo prácticamente su localización. Años después, y consciente el pueblo de Biescas de la importancia arqueológica de estos dos monumentos megalíticos ubicados en su término, decidieron restaurarlos, reconstruyendo uno de ellos con la forma que debió de tener originariamente.

Con los trabajos realizados en la cantera de Santa Engracia, se perdieron los dólmenes, los vestigios del poblado medieval y el *zoque*, que, como describe el artículo anterior, se encontraba entre una maraña de zarzas y escombros.

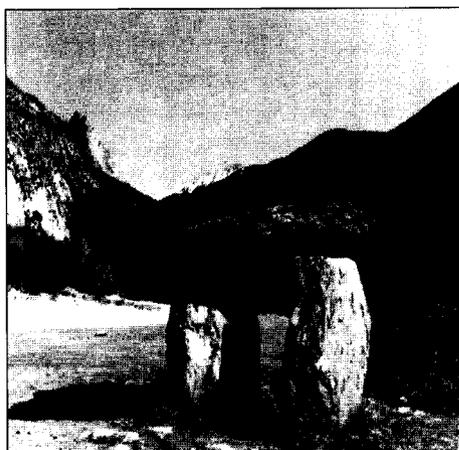
---

<sup>16</sup> GARCÉS CONSTANTE, José M.<sup>a</sup>. “Los dólmenes de Biescas”, *Serrablo* 16, 1975: 14, haciendo referencia a un estudio del doctor Pericot.

<sup>17</sup> *Ibidem*. Referencia al profesor Almagro.



*Planos de las plantas de los dólmenes de Biescas, publicados por el profesor Almagro en 1934.*



*El dolmen de Biescas en la actualidad.*

## 2. La Antigüedad

### 2.1 Apunte hagiográfico

El terreno que nos ocupa debió de tomar el nombre con toda seguridad de aquel personaje de Braga (Portugal), de familia cristiana, que pasó por estas tierras al dirigirse a la Galia Narbonense para contraer matrimonio, como bien rezan casi todas las leyendas de santas mártires, sufriendo calvario por intentar este tipo de enlaces.

Al pasar por Zaragoza cayó en manos de Daciano, que perseguía con ferocidad a todo cristiano. Pasó a la historia el 16 de abril del 304. En la capital aragonesa se edificó una cripta a dicha santa, a sus compañeros y a los Innumerables Mártires. Cripta de un gran valor y belleza.<sup>18</sup>

Santa Engracia y santa Elena son casi coetáneas, allá por los siglos III y IV, y sus vidas o leyendas son similares en rasgos generales.

Toda la zona objeto de estudio es abundante en nombres santificados. Enfrente y al otro lado del río se encuentra el alto de San Martín, donde al parecer también fueron

<sup>18</sup> JESÚS, Manuel DE y RAMIRO, Andrés, *Vidas de Santos*, Madrid, Magisterio Español, 1939.

hallados casualmente restos del hombre primitivo. Monte arriba del santuario de Santa Elena se encuentra la partida de San Felices. Todos estos lugares cuentan en su haber con alguna leyenda sobre los variopintos acontecimientos allí ocurridos.<sup>19</sup>

No obstante, ha sido santa Elena la que ha acaparado toda la importancia, quedando los demás en un modesto plano comparados con la santa emperatriz.

Aunque el padre Martón asegura que en la Antigüedad fue costumbre imponer a los pueblos el nombre de sus fundadores,<sup>20</sup> no puede darse por cierto que se creara un asentamiento humano en el siglo IV. Pero si tenemos en cuenta que hay cavidades rocosas con posibilidad de ser utilizadas como vivienda, citaré a Adolfo Castán para tratar de arrojar alguna luz sobre este asunto. Este autor se refiere a un grupo de pequeñas cavidades naturales en torno a las que se concentran leyendas, a veces un simple topónimo santificante, y en el mejor de los casos unos pocos restos constructivos sin datación posible o bien ciertamente de cronología tardía. Define el término cueva-santuario como “todo recinto artificial o natural que ha sido utilizado por el hombre para dar cauce a sus variados sistemas de valores y creencias”.<sup>21</sup>

El lugar objeto de análisis cuenta con grandes roquedos calizos y tosca en abundancia. Las cuevas están en un congosto entre palcos verticales, casi semicolgadas, con difícil acceso para preservar el silencio y la paz allí reinantes. Para la subsistencia de los inquilinos hay abundancia de agua y pequeños bancales fértiles para las más inmediatas necesidades alimenticias.

En teoría, su antigüedad puede llevarse hasta la época visigoda, momento en que el monacato, en este caso eremítico, tiene una importancia clave en la vida eclesial y espiritual. Las constantes menciones a la época romana al tratar el tema de Santa Elena nos llevan a pensar que estos asentamientos podrían ser fundaciones anteriores a la época islámica, aunque se piense que fueron consecuencia de la invasión musulmana.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, Huesca, IEA-Diputación de Huesca, pp. 97 y ss.

<sup>20</sup> MARTÓN, León Bautista, *op. cit.*, p. 59.

<sup>21</sup> CASTÁN SARASA, Adolfo, “Origen visigodo para las cuevas santuario del Alto Aragón”, *Nueva España*, 10 de agosto de 1983.

<sup>22</sup> *Ibidem*. Seguramente vendrá a reforzar su teoría el ver cómo la partida de San Felices tomaría el nombre con bastante probabilidad del conocido san Félix, aquel ermitaño nacido en Zaragoza y que se retiró a San Juan de la Peña siguiendo la regla de san Benito que había profesado en el monasterio de Santa Engracia de

### 3. En el medievo

Se puede considerar como segura su existencia altomedieval. Parece ser que en el patrimonio de San Pelay de Gavín anterior a su despoblación monacal figuraba entre sus pertenencias la iglesia de Santa Engracia situada en las cercanías de Santa Elena, junto con la iglesia de San Pedro de Oz (Hoz de Jaca), bienes en Orós Bajo, Oliván, Gavín y las tierras del entorno del monasterio.<sup>23</sup>



*Fotografía retocada de los restos de San Pelay de Gavín en el primer tercio del siglo XX.*

Posteriormente fue abandonado por los monjes que lo habían habitado y de cuyo patrimonio se habían apoderado unos laicos de la zona. En el año 1079 fue cedido a San Juan de la Peña.

---

Zaragoza. Centró su labor en la ayuda que prestaba a los cristianos que vivían en las montañas huyendo de la invasión islámica allá por el siglo VIII. Es curioso observar cómo este terreno tiene una defensa fácil, por lo que pudo tener una fundación por causas de seguridad, pues no es muy recomendable para la vida cotidiana por su rigor tanto climático como natural. Voz "San Félix", *Enciclopedia Espasa-Calpe*, tomo 23, p. 622. Otro aspecto llamativo es que san Félix esté estrechamente relacionado con santa Engracia, al menos con el monasterio que lleva su nombre, desde la capital aragonesa hasta reunir de nuevo sus nombres es esta escabrosa zaña montañosa.

<sup>23</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, "El priorato serrablés del monasterio de San Juan de la Peña", *Serrablo* 40, junio 1981: 7-9.

En un documento del primer tercio del siglo XIII el abad Iñigo de San Juan entrega a García de Sasal el monasterio de San Pelay de Gavín con la condición de que mande servir las iglesias de San Pelay, San Pedro de Hoz y Santa Engracia.<sup>24</sup>

En la relación de bienes confirmados en la bula de Alejandro III de 1179 no aparece expresamente citada la iglesia de Santa Engracia, aunque sí figura el monasterio de San Pelayo de Gavín.<sup>25</sup>

En 1245, en otra relación efectuada por el obispo Vidal de Canellas donde aparece un elevadísimo número de iglesias pinatenses en la diócesis de Jaca-Huesca, se encuentra la iglesia de Santa Engracia como propiedad de San Juan de la Peña, junto a San Pedro de Hoz.

En la obra del abad Briz, realizada en el siglo XVII, también figura, aunque se refiere a antiguas posesiones del monasterio de San Juan.

En los falsos privilegios *ab honorem* de 1090 aparece San Pelay de Gavín, y en las posesiones y rentas del convento pinatense de 1210 figura también el citado cenobio de Gavín, que incluía la iglesia de Santa Engracia.

#### 4. La Edad Moderna

Durante el siglo XIV parece ser que el monasterio de San Pelay de Gavín se integró en la denominada Honor de Senegüé junto con todos sus bienes.<sup>26</sup>

Con algunas variaciones, aunque no de gran importancia en el transcurso del siglo, llegó la centuria decimoquinta. Durante este periodo algunas poblaciones antes pertenecientes a San Juan de la Peña pasan al grupo denominado “lugares de realengo de la montaña”. Las poblaciones más inmediatas a la zona estudiada, y que configuran las pertenencias reales, son: Escuer, Sabiñánigo, Val de Tena, Larrés, Val de Escalerillas, Yebra y Biescas.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> LAPENA PAÚL, Ana Isabel, *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media*, Zaragoza, CAI, 1989, pp. 139-144 y 267-268.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> ARROYO ILERA, Fernando, “División señorial de Aragón en el siglo XV”, *Saitabi* 24, Valencia, 1974: 98-102.

A finales de este siglo, en 1499, las actas de una visita pastoral consignan que en el término parroquial de Biescas había ocho ermitas y tres cofradías.<sup>28</sup> No mencionan cuáles son, pero tal vez Santa Engracia fuera una de ellas, no sabiendo tampoco ninguna característica de las mismas.

Hasta el siglo XVIII no he hallado noticias referentes a este lugar, por lo que sospecho que se hallaba abandonado, por lo menos como asentamiento humano. Los datos los aporta el sallentino Martón que, apasionado con su tierra, aportó valiosísimos datos solamente contando lo que tenía ante sus ojos o había escuchado, incluido todo esto en una erudita exposición.

Este personaje también tiene estrecha relación con el monasterio zaragozano de Santa Engracia, donde ocupó un relevante cargo. Por ello dedica en el libro que trata de este mencionado cenobio un capítulo a los lugares que se llaman Santa Engracia, tanto de la parte española como de la francesa.<sup>29</sup>

No se puede decir que el padre Martón fuera el promotor de la construcción del *zoque* de Santa Engracia, pero sí un propagador de estos lugares olvidados a los que gustaba referirse.

De la vertiente gala, retomando el hilo de la cuestión, cita a Santa Engracia del Puerto aportando muchos detalles y leyendas. Lo mismo hace con Santa Engracia del valle de Aspe.

Ya en España cita el pueblo de Santa Engracia junto al castillo y villa de Arén, en el obispado de Urgell y otros junto a Berdún, junto a Loarre, en el lugar de Borau...

Cabe resaltar que cerca de Boltaña, en el antiguo reino de Sobrarbe, hay una población de doce casas denominada San Felices cuya iglesia parroquial tiene por titular a Santa Engracia. De nuevo aparecen relacionados ambos santos en otra feliz coincidencia.

Algo más cercano a lo que nos ocupa es que en Sallent de Gállego, patria de Martón, se encontraba por aquel tiempo la ermita de Santa Engracia, una de las ocho

---

<sup>28</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio y BUESA CONDE, Domingo, *Guía monumental y artística de Serrablo*, Sabiánigo, Amigos de Serrablo, 1981, pp. 76-77.

<sup>29</sup> MARTÓN, León Bautista, *Origen y antigüedad de el subterráneo y celeberrimo Santuario de Santa María de las Santas Masas, oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza...*, Zaragoza, DGA – Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1991, pp. 460-464.

que, como Biescas, tenía también el municipio sallentino. Orgullosa, dice que tan devoto país ha sido siempre que por eso tenían ocho ermitas, sobresaliendo ésta de Santa Engracia, a la que añade el calificativo de “Gloriosa”. Este edificio se encontraba en el barrio de Sallent que llaman Zarrastiecho y contaba con una efigie de alabastro, rodeándola sus compañeros por el altar. El día de su fiesta era cortejada con procesión y se llamaban Gracias o Engracias muchas mujeres. Además la parroquia adorna su altar con otra imagen todavía más bella.

“El día 7 de Junio de 1719, volviéndose a engastar la testa de Nuestra Santa...”. Y añade otros datos sobre las reliquias.<sup>30</sup>

Por último, la descripción de la Santa Engracia de Biescas. Dice:

Al subir, pues, al santuario referido [Santa Elena], y cerca del castillo, donde se conserva una cruz, es fijo hubo un pueblo de Santa Engracia, subsistiendo vestigios de su población primitiva y que es el rector de San Salvador de Biescas, villa, que está una legua distante. Percibe las décimas de aquel territorio, el cual de la diócesis de Jaca ha sido. Tiene por anexo del mismo curato porque la colación de la rectoría advierte, se la dan del anexo de Santa Engracia, disculpándome referir tan olvidadas antigüedades, hallar allí envueltas de Nuestra Santa sus memorias.

No se sabe cuándo desaparecerían el pueblo y la iglesia, pero, por lo que anteriormente se dice, haría ya mucho tiempo que en ese lugar nada quedaba, pues Martón hubiera dado a conocer algún dato más, alguna leyenda o alguna anécdota. Sabe mucho más de otras Santas Engracias situadas a considerables distancias que de esta otra que bien debía de conocer habiendo escrito muchas cosas sobre Santa Elena, contigua a ésta que trato. Más o menos la hubiera tratado como la suya de Sallent, de la que da gran cantidad de datos.

Y si en el abandono acabó este edificio, no tuvo mejor suerte aquel que le acompañó durante siglos. Me estoy refiriendo a San Pelay de Gavín:

Hubo en nuestros montes Pirineos, cuando a España dominaban los moros, muchos monasterios de monjes y monjas. Allí pueden verse o leerse sus nombres,

---

<sup>30</sup> *Ibidem*. Este sallentino tenía verdadera obsesión con las repentinas salidas de agua de la fuente de Santa Elena, llamada de siempre La Gloriosa. Tan entusiasmado debía de estar relatando las virtudes de la ermita de su Santa Engracia tensina que asoció un término con otro calificando a la ermita de su pueblo de “Gloriosa”, calificativo que seguramente merecía y que denota la devoción que también por Santa Engracia sentía.

pues ya ahora todos son derruidos, apenas de algunos subsisten las iglesias, hechas tugurios o eremitorios templos. Reparo, que no pocos estaban a corta distancia del santuario de Santa Elena y todos dentro de la diócesis de Jaca, para que se reconociera lo venerable de aquellos recintos. Eran los más próximos: el de San Pelayo de Gavín, San Martín de Cercito; hoy priorato de San Juan de la Peña; Santa María de Arrasul, Nuestra Señora de Iguácel, San Urbez de Gállego, junto a Senegüé el del lugar de Sorripas, San Cristóbal de Aurín y San Salvador de Serué.<sup>31</sup>

Las causas del abandono de Santa Engracia bien pudieron ser puramente económicas, aunque tuvo que ser testigo de numerosos sucesos, desgraciados en muchas ocasiones, que comprenden desde el siglo XVI hasta el XIX.

En la decimosexta centuria la corriente comercial siguió en aumento y el camino fue mejorando. Se construyeron los puentes de Aguas Limpias y el del Caldarés y se arregló y cuidó el camino real. Este clima de bonanza se vio interrumpido por la invasión de los hugonotes franceses a raíz de los sucesos de Antonio Pérez, tomando los bearneses el paso del estrecho de Santa Elena. Desde allí y pasando por el campo de Santa Engracia se dirigieron a Biescas y la saquearon.<sup>32</sup> La ofensiva, curiosamente, fue dirigida por un sallentino, don Martín de Lanuza, que, al frente de doscientos arcabuceros, cruzó la frontera por el puente de Teradel en dirección a Sallent, donde don Martín tenía su casa y muchos familiares y amigos que creía poder unir a su causa. Su sorpresa fue grande al comprobar la resistencia que le opusieron y la energía con la que se defendieron los vecinos a pesar de las bajas sufridas. Domeñada la villa de Sallent, se dirigió a Santa Elena, donde estableció una base de apoyo, fortificando la iglesia y rodeándola de trincheras. Los franceses desobedecieron las órdenes de proceder con sumo cuidado respecto a sacerdotes y templos y, cometiendo toda clase de tropelías, saquearon iglesias, robaron los ornatos y objetos de culto, con lo cual la guerra pasó a ser más religiosa que política.<sup>33</sup>

Si por aquel entonces Santa Engracia se mantenía en pie, estos acontecimientos no debieron de favorecerla en nada, pues, exenta de todo bien mueble y alejada de la población, contaba con lo necesario para el abandono y la ruina.

---

<sup>31</sup> MARTÓN, León Bautista, *Sumaria investigación...*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>32</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, "La antigua torre de Santa Elena en el alto valle del Gállego", *Serrablo* 83, 1992: 12-13.

<sup>33</sup> GARCÍA RIVAS, Manuel, *La invasión de Aragón en 1591*, Zaragoza, DGA, 1992, pp. 219 y ss.

Durante el siglo XVII sus ya más que probables escombros debieron ver cómo los habitantes del valle se disponían a defender sus tierras con la ayuda de los soldados ante el peligro de una invasión francesa. Pero la irregularidad en el cobro hizo al ejército anárquico, soportando la población civil rapiñas, robos y violencias de unos soldados totalmente relajados de su disciplina militar.

A lo largo de 1642 y 1643 la penuria económica se agravó con las obras de fortificación que los habitantes de Biescas tuvieron que realizar para la defensa del valle: “La villa está exhausta y consumida por el reparo del castillo y murallas que repara un año y con gastos de dos mil ducados como por lo que ha consumido de víveres y dinero en el sustento de la gente que la ha socorrido y socorre”.<sup>34</sup> Con esta situación no es de extrañar que los edificios más alejados no recibieran la atención debida, y los cercanos tampoco, y en este siglo XVII entran en un estado de deterioro preocupante, siendo solamente salvados a costa de acometer las reparaciones más urgentes con pocos medios y grandes sacrificios.

El clero de Biescas debió de pasarlo mal a lo largo de esta centuria. En la visita pastoral a la parroquia de San Pedro de Biescas del año 1645 aparece un párrafo que transcribo: “... hay muchas personas que no pagan la décima ni la primicia que cobran de sus heredades...”<sup>35</sup> Es, no obstante, algo común para la mayor parte de las poblaciones la falta de pago, que debería hacerse en especie hasta que la situación económica mejoró y la moneda se estabilizó en el XVIII, acabando con las bruscas fluctuaciones a que en estos años estaba sometida. Moneda no debió de faltar en circulación, aunque se piense que se pagaba en especie por falta de metálico. Lo que pasa es que los productos no se depreciaban como el vellón y tenían una estabilidad infinitamente superior a la moneda de cambio. Esto hace pensar que ya entrado el siglo XVIII todavía la iglesia de Biescas reclama el pago en especie y el saldo de viejas deudas. Estos retrasos e impagos, que al final seguramente quedaron sin cobro, llevaron al clero a una situación extrema a la hora de abordar las obras de adecentamiento de sus iglesias parroquiales, que se encontraban en un lamentable estado, no diciendo nada de las ermitas y otros edificios de culto alejados del núcleo poblacional.

---

<sup>34</sup> COLÁS LATORRE, Gregorio, “Los valles pirenaicos aragoneses y su colaboración con la monarquía en la defensa de la frontera (1635-1643)”, *Argensola* 85, 1978: 5-23.

<sup>35</sup> *Libro de la cura de la parroquia de Biescas de 1645*, f. 43.

Además, la población decreció en el siglo XVII respecto al siglo anterior: en el barrio de San Pedro en el 1580 había 454 casas y 254 vecinos; en el mismo barrio en 1679 había 43 casas y 229 personas; en 1681, las mismas casas, pero ya 274 almas.<sup>36</sup>

Aunque la población crecía, los ingresos no seguían la misma tónica y en 1734, para abordar unas obras urgentes en la iglesia parroquial de San Pedro que afectaban a las techumbres, hubo que echar mano a propiedades de la parroquia y proceder a la venta de terrenos.<sup>37</sup>

Al parecer, a la hora de avecinarse una transacción con posibles beneficios para el comprador, aparecía una predisposición mayor de los feligreses a colaborar con la iglesia, más que al pago de impuestos.

A comienzos del siglo XVIII estos valles tuvieron que hacer frente a la Guerra de Sucesión. Hubo un escarceo que se originó en Huesca con un pequeño número de campesinos, los cuales pusieron al frente a D. Pedro Villacampa para recobrar por la fuerza los ganados retenidos en el valle de Tena. Biescas y su tierra se unieron a los oscenses y se apoderaron mediante un ardid del fuerte de Santa Elena, pero, atemorizados ante la actitud decidida de los tensinos, se retiraron a Biescas. Las tropas archiducuales no se atrevieron a atacar el valle ante la fortaleza de sus habitantes y seguramente ante la debilidad de ellos mismos. Decidieron rendir el fuerte por hambre, pues era la llave del camino, impidiendo el paso a los suministros esenciales, como vino, trigo y aceite.<sup>38</sup> Al fin consiguieron rendir a los tensinos garantizándoles las vidas y las haciendas.

Hasta aquí no se desató gran violencia, que sí se produjo con la contraofensiva borbónica al mando del marqués de Saluzo. Éste entró en Biescas en el año 1707, llevando a cabo severas represalias y queriendo quemar el pueblo, aunque se conformó con ejecutar a personajes relevantes del lugar. Obligó a los habitantes del valle, presumiblemente aliados suyos, a costear los gastos de mantenimiento de la guarnición.

---

<sup>36</sup> Libro correspondiente al año 1679 de la parroquia de San Pedro, f. 61.

<sup>37</sup> Libro correspondiente al año 1734 de la parroquia de San Pedro.

<sup>38</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, "La Guerra de Sucesión en el valle de Tena (1706-1707)", *Argensola* 103, 1989: 55 y ss.

Los austracistas que habían estado en Biescas eran húsares faltos de paga y de vestido. Tan solo eran una bandas de gentes desordenadas, incapaces de mantener una campaña en regla, mal abastecidas y poco disciplinadas.

El valle de Tena era de talante proborbónico y la obediencia al archiduque fue obtenida allí por la fuerza, como se relata líneas más arriba. A la fuerza no colaboraron con los del archiduque y no aceptaban levas, haciéndose cargo de la defensa del valle ellos mismos.

## 5. Siglos XIX y XX

Al finalizar el siglo XVIII y estallar la Guerra de la Convención se concentraron fuertes dispositivos militares en la zona. Años más tarde, en 1808, se produjo una invasión francesa en el valle de Tena. Incendieron los pueblos y robaron ganados, asesinando a las personas que no huyeron. En Sallent quemaron las casas principales y las ermitas. La iglesia se salvó debido a la afición de la esposa del militar jefe francés por el arte.<sup>39</sup>

A la retirada de las tropas imperiales en 1813, la ruina estaba presente por todos lados: “Más abajo, un puente a punto de desplomarse daba entrada a un fuerte en ruinas [Santa Elena] que cerraba antaño este paso y cuyos cimientos batían las aguas del Gállego”.<sup>40</sup>

Y así llega el final del siglo XIX, cuando en 1884 se construyó la nueva fortaleza, cambiando su emplazamiento y construyendo accesos seguros.

Este castillo ha acogido durante su dilatada e intensa historia a gentes de muy diferentes lugares. Unos de paso durante las campañas militares y otros que montaban guardia durante los años de paz, viviendo, y algunos muriendo, alejados de sus casas, adonde no volverían nunca, y que reposan en estas lejanas, y para ellos extrañas, tierras. Como desgraciada anécdota, sirva este ejemplo:

En la villa de Biescas en la parroquia del Salvador en la Real Torre de Santa Elena en diez y ocho días del mes de mayo del año mil setecientos cincuenta y seis. Murió Juan Bemuet, soldado del regimiento de Redrigne de los suizos. Oriundo en el

<sup>39</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, “La antigua torre de Santa Elena...”, art. cit., pp. 19-22.

<sup>40</sup> *Ibidem*. Relato del capitán francés Desboeuf.

reino de Prusia. Era católico nuevo. Recibió el Santo Sacramento de la Confesión por nuestra parte y la absolución y el Sagrado Viático se lo administró Don Joseph Azín, capellán Real de la dicha torre, residente en la misma villa y parroquia de San Pedro. Y en el día diecinueve enterró con la asistencia de todo el clero de esta villa en el cementerio de esta parroquia.

Miguel Thomás Bandrés, Rector<sup>41</sup>

El *zoque* de Santa Engracia, antes ermita, debió de conocer durante este siglo un nuevo renacer. La poca envergadura del edificio y la práctica ausencia de bienes muebles no atraerían las miradas ni las iras de los ejércitos franceses.

Cuando las situaciones bélicas terminaron, la ruta comenzó a cambiar hacia el otro lado del río por su mayor amplitud en el paso, iniciándose entonces la decadencia de este lugar de Santa Engracia. A este *zoque* vendría a sustituirlo el de Santa Elena a la entrada del puente. Dejó de funcionar por abandono y así continuó su ruina hasta los años cuarenta del presente siglo. Todavía se apreciaba parte de la bóveda de tosca en esos años.<sup>42</sup>

Los trabajos de la cantera no sólo acabaron con sus restos sino que los enterraron, permaneciendo así hasta ahora, surgiendo entre los escombros el esqueleto y conservando en sus entrañas el tesorillo que guardó como su seña de identidad.

## LOS ZOQUES DE SANTA ELENA

Los *zoques* son ermitas pequeñas, simples oratorios a lo largo de los caminos de peregrinos. El valle de Tena contaba con edificios de más porte, que también eran centro de visita en determinadas ocasiones, repartidos por los alrededores de las poblaciones.

Cerca de Santa Elena, en Búbal, se encontraba la ermita de Nuestra Señora de Polituara, de la que luego hablaré con más detenimiento. Fue famosa antiguamente.

En Lanuza se encontraba la ermita de Santa Quiteria, de la cual se guardaba una reliquia con propiedades para curar la hidrofobia una vez dada la bendición al enfermo e invocando la intercesión de la santa.

Panticosa contaba con tres de estos establecimientos. Uno dedicado al Salvador que ostentaba sobre la puerta el lábaro, denotando su data de la Reconquista. Otra era

---

<sup>41</sup> Libro de los muertos de la parroquia del Salvador de Biescas, mediados del siglo XVIII, f. 226.

<sup>42</sup> Josefa Sánchez Azón vivió en la casa de la presa de Santa Elena a la entrada del campo de Santa Engracia.

la de San Juan, en torno a la cual se fundó una cofradía antigua con varias indulgencias concedidas. La de San Pedro debía de tener una suntuosidad relevante atendiendo a las crónicas. El lugar de Piedrafita contaba en su término con la ermita de Santa Cruz.

Sallent contaba con ocho ermitas. Destacó la de Nuestra Señora de Socotor, situada en la cumbre de los Pirineos, a la cual iban en procesión los once lugares del valle el día de la Santa Cruz de Mayo. El lábaro de su antigua puerta delata su pertenencia a la época de la Reconquista. En ella se veneraba el Santísimo Cristo de Burgos. Antiguamente se guardaban muchas reliquias de santos en sus correspondientes relicarios. Y Tramacastilla contaba con la ermita de San Juan.<sup>43</sup>

El primer *zoque* a visitar es el de la Virgen de las Canales, o Virgen Chica, muy cerca del pueblo de Oliván, al sur de Biescas. Está en buen estado de conservación y se dedicaba a la colecta de fondos, no para la romería de Santa Elena, sino para otra más local. A pesar de ello, es una copia o un modelo que siguen los otros.

La planta y el alzado, que aquí me permito copiar, fueron realizados y publicados por Enrique Satué.<sup>44</sup> Lo verdaderamente importante es que lleva la fecha de su construcción, a finales del siglo XVIII, dando una datación indispensable para la ubicación cronológica de los restantes.

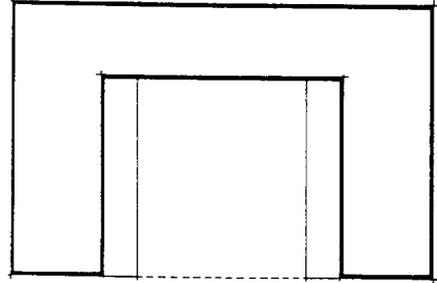
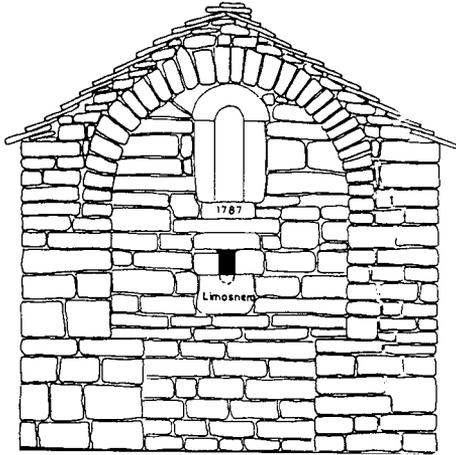
Su estructura es coincidente con el grupo: reducidas dimensiones, tejado a doble vertiente, hornacina, en este caso de cuidada factura, para una reducida imagen, banco corrido a derecha e izquierda y un limosnero en el centro, debajo del sitio que ocuparía la imagen.

Aparte de este *zoque* de la Virgen de las Canales, y antes de entrar en el estudio de los que rodean al santuario de Santa Elena, ofreceré un breve apunte sobre dos edificios que creo son de interés para el tema que se aborda. En primer lugar y perteneciente a la parroquia de San Salvador, la ermita de Santa Elena, ampliamente estudiada en numerosos trabajos, algunos de ellos citados aquí. Sólo apuntar que también tiene estructura de *zoque* en su portal, al contar con un limosnero estratégicamente colocado, pues el agolpamiento de los fieles a la entrada en reuniones multitudinarias favorecía la generosidad popular mientras se esperaba el turno de entrada al templo, dando utilidad económica al tiempo de descanso de los romeros antes de la liturgia.

---

<sup>43</sup> PLEYÁN DE PORTA, J. y MONTSERRAT Y BONDÍA, S., *op. cit.*, pp. 570-576.

<sup>44</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Religiosidad popular...*, *op. cit.*, p. 209.

*Planta.*

*Virgen Chica o soque de la Virgen de las Canales (Oliván).*

Y, en segundo lugar, por parte de la parroquia de San Pedro hay que citar la ermita de la Virgen de la Collada. El sallentino padre Martón decía de ella lo siguiente:

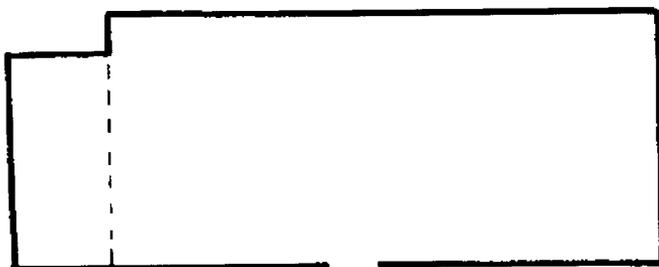
... como a cincuenta pasos de la misma iglesia parroquial de San Pedro, fuera de la villa, hay una ermita de Nuestra Señora de la Collada. [...] se ignora la causa de apellidarse así y que la devoción se contenta con creer es antiquísima. A mí me escriben que apareció, aunque se ignoran las circunstancias, y el modo; y cuanto al nombre se reconoce haberlo tomado de su situación, o sitio, estando sobre un cerro, o collado muy suave. La Santa Imagen, siendo de madera, está en pie y tiene al Santísimo Niño Jesús en su brazo izquierdo, frecuentándola mucho aquellos vecinos, con tener fundada una ilustre cofradía, y grande número de congregantes. Celebran su fiesta principal a ocho de septiembre, a más de decir allí dos misas fundadas cada semana, los miércoles y los sábados. En las festividades precipuas de Nuestra Señora se concurre a la misma ermita a cantar las misas conventuales de la parroquia con numeroso concurso y ser muy frecuentada de los fieles.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> MARTÓN, León Benito, *Sumaria investigación...*, *op. cit.*, pp. 51-52.

En 1768, durante una visita pastoral, quedó escrito:

... la ermita de Nuestra Señora de la Collada está indecente para celebrar en ella el Stmo. Sacrificio de la misa por falta de bóvedas. Mandamos que los bienes de la cofradía bajo la invocación de la ya otra Nuestra Señora se tome (sin perjuicio de los ejercicios espirituales y obras pías que sean de regla) para hacer un cielo raso de tablas para dicha ermita.<sup>46</sup>

Finalmente, y como rezan las dovelas de la puerta de entrada, se reedificó en 1875. Como la anterior de Santa Elena, tiene un limosnero de depurada factura a la puerta de entrada.



*Planta de la ermita de Nuestra Señora  
de la Collada.*

---

<sup>46</sup> Archivo parroquial de la iglesia de San Pedro de Biescas, libro 4.º, f. 146.

*Nuestra Señora de la Collada  
de Biescas.*



*Limosnero de Nuestra Señora de la Collada de Biescas.*



### 1. *El zoque de San Cristóbal*

En el camino que va desde Biescas a la próxima localidad de Orós se encuentra el *zoque* de San Cristóbal, que abre a los romeros el santuario de Santa Elena por el sur.

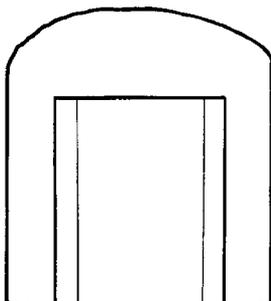
Estos oratorios simbolizan perfectamente las tradiciones y leyendas que sobre los santos rupestres se prodigan. No son más que representaciones más o menos fieles de las cuevas donde los santos legendarios y eremitas de carne y hueso se escondían ante el peligro de los acechantes moros o se refugiaban ante las inclemencias del severo clima montañés. Pequeñas cavidades a la medida justa de la persona, rodeadas de tosca para dar esa sensación de contacto natural al estar rodeados de estas rocas porosas tan abundantes en la montaña de Santa Elena.

Desde luego, si ésta es en realidad la sensación que se quiere transmitir al romero, en el *zoque* de San Cristóbal está plenamente conseguida, no ya por las características antes señaladas, sino por el abandono en que se encuentra, haciendo las veces de la más lúgubre covacha.

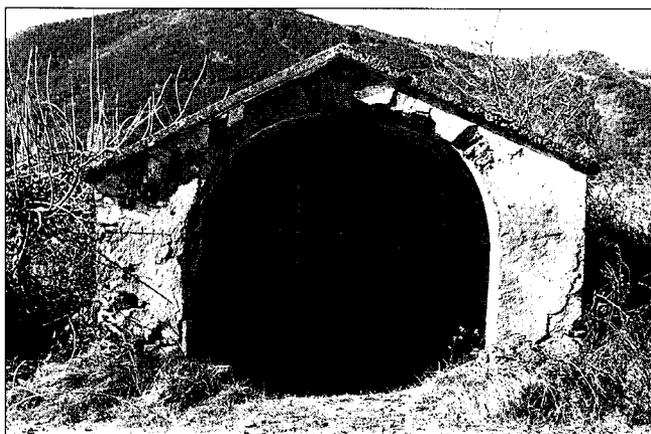
Cuenta con un tejado de cemento a doble vertiente que ha evitado el desplome de la bóveda, una orientación este-oeste y un testero que hace una pequeña curvatura a modo de ábside. Es de mala factura, a base de guijarros unidos con barro y toba en la techumbre.

Lo más llamativo es la escena que se representa en la cavidad que recoge la imagen. Enrejada y protegida con malla de conejar, se disponen curiosamente tres santos: san Cristóbal, san Roque y santa Elena. Estos dos últimos están muy relacionados con la localidad de Biescas, pues son sus patronos. En realidad, la devoción está servida a la carta, pues la mano pasa a través de la reja pudiendo acceder a las imágenes, que no pueden salir al exterior debido a su tamaño, pero que permiten ser dispuestas al gusto de la devoción particular. En el momento de nuestra visita ocupaba el primer plano santa Elena y los santos varones estaban en un discreto lugar. Pero en caso de disgusto pueden permutar sus posiciones al aparecer arrebujados en su angosto espacio. Tienen una gran movilidad. Esta manifestación religiosa es algo realmente curioso.

Cuenta con un rudimentario limosnero descuidado y lleno de basura, como el resto de la obra. Es una oquedad entre dos piedras talladas y un cepillo en el centro. El depositar las monedas en las piedras tiene su explicación y su historia, como en el capítulo siguiente trataré de explicar.



*Planta del edificio.*

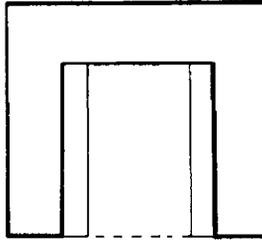


*Vista general y zoque de San Cristóbal.*

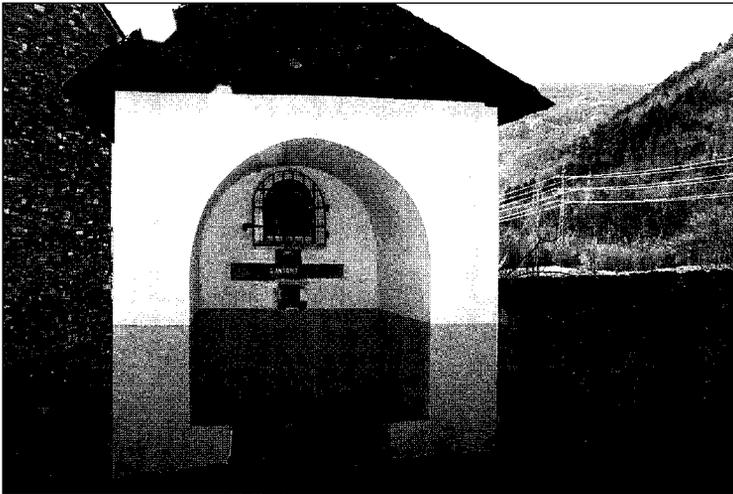
## 2. *El zoque de San Antonio*

Aunque las características generales son las mismas en todos los casos, no hay ninguno igual. El de San Antonio difiere del anterior en la orientación, que es norte-sur, con testero meridional, tejado a cuatro vertientes y dimensiones menores. Es el más pequeño de todos. El estar dentro de la villa de Biescas le ha proporcionado un lustre y cuidado de los que no disfrutaban otros y se presenta vistoso y sobresaliente a primera línea de carretera: un limosnero adaptado a los nuevos tiempos, con ranura y cepillo cerrado con candado, al igual que la reja que custodia la imagen rodeada de flores.

Aunque su primitiva construcción fuera del XVIII, presenta las características de principios del siglo XX.



*Planta del edificio.*



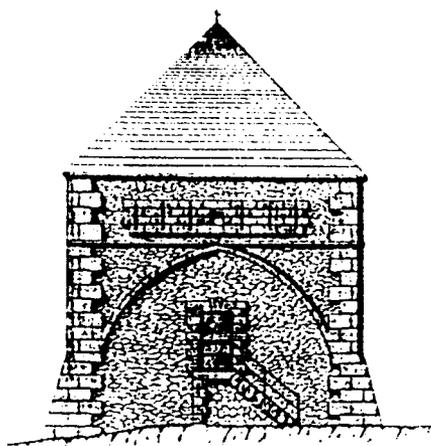
*Zoque de San Antonio.*

### 3. El zoque de Santa Elena

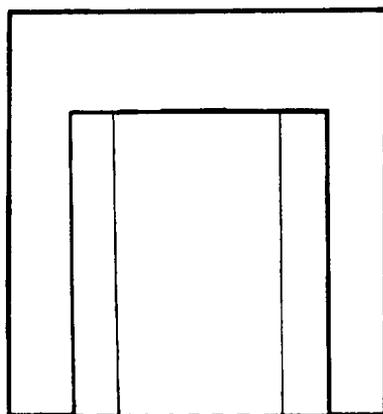
Al construirse el puente que cruza el congosto de Santa Elena a principios de este siglo, el camino antiguo comenzó a desdibujarse y tomó forma el paso hacia el otro lado del río. Entonces, para recoger allí a los romeros franceses y del valle en su última parada antes de encaramar la subida al santuario, se procedió a la construcción del *zoque* dedicado a la santa principal de la romería, que tiene gran similitud con la torre que por esos años se construyó en el fuerte del mismo nombre.<sup>47</sup>

El *zoque* de Santa Elena es más grande y alto que el resto, con dos potentes bancos corridos a derecha e izquierda y tejado a cuatro vertientes. Fue reformado recientemente, lo que le da un aspecto inmejorable. No en vano está situado a pie de carretera, a la vista de los innumerables turistas que acuden a visitar el Pirineo.

En el espacio reservado para la imagen, encerrada en una inexpugnable cárcel de gruesos barrotes, se halla segura una idealización de santa Elena realizada con poco acierto. Presenta rasgos rudos y aire enfadado, como si mostrara descontento con la celda que le ha tocado en suerte. El limosnero, tan protegido como la imagen, atesora con celo sus ganancias.

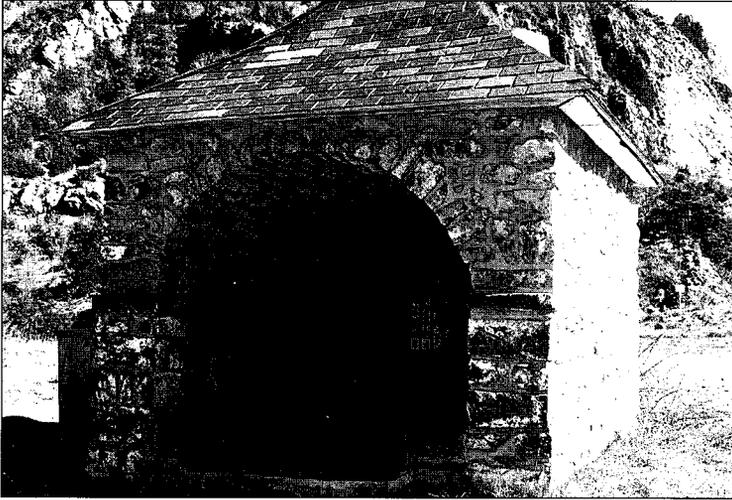


*Dibujo de la torre de Santa Elena nueva.*



*Planta del zoque de Santa Elena.*

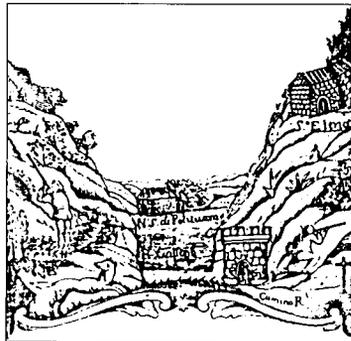
<sup>47</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, "La antigua torre de Santa Elena...", art. cit., p. 21.



*Zoque de Santa Elena.*

#### *4. El zoque de Polituara*

Como indicaba Pleyán de Porta en su obra citada en este trabajo, la ermita de Nuestra Señora de Polituara era famosa antiguamente.<sup>48</sup> Gómez de Valenzuela recoge un dibujo de la ermita que, aunque visiblemente idealizado, vendría a mostrarnos cómo era: un templo de tipo románico como la ermita de Santa Elena, tal vez recordando un poblamiento abandonado.<sup>49</sup>



*Dibujo con Nuestra Señora de Polituara al fondo.*

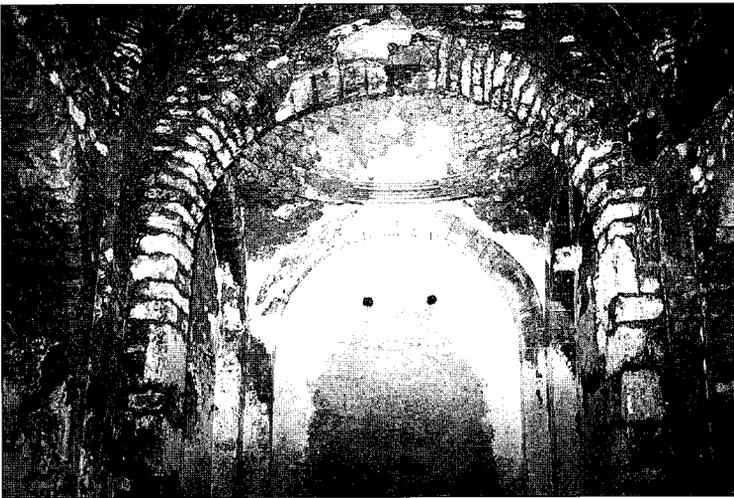
<sup>48</sup> PLEYÁN DE PORTA, J. y MONTSERRAT Y BONDÍA, S., *op cit.*, p. 570.

<sup>49</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., "La antigua torre de Santa Elena...", art. cit., p. 15.



*Cúpula de Nuestra Señora de Polituara.*

*Interior de Nuestra Señora de Polituara.*



Al tratar la Guerra de Sucesión en el valle de Tena, el diplomático Gómez de Valenzuela aporta unos documentos de 1706 de los que cabe destacar el encabezamiento “Die octavo mensis septembris, Anno Domini MDCCVI en la ganga y zoque de Polituara”.<sup>50</sup>

Este lugar, amplio y protegido de los fríos vientos que bajan de los inmediatos montes, era sin duda lugar ideal de reunión para los vecinos de este valle y del francés, perfecto para hacer un alto y, posteriormente, cruzando el congosto de Santa Elena, entrar en tierra de Biescas. Incluso fue empleado para tratados como éste y otros muchos que la historia no recoge a lo largo del tiempo.

Como “ganga”, el documento se refiere a una mina que allí se encontraba y encuentra, a pesar de estar ahora en abandono, aunque sus restos son perfectamente visibles. Como “zoque”, ya figura en el documento. A principios del XVIII todavía existía una ermita, no se sabe si la primitiva o alguna otra de posterior fábrica, pero que sin duda ejercería las funciones de los *zoques* vecinos.

Actualmente, con el paso de carreteras asfaltadas, se creó un poblado en el que se alternaban los locales comerciales con los alojamientos para obreros. Se creó tal asentamiento humano, que consideraron necesario construir una nueva iglesia, con toda probabilidad en el mismo lugar donde estaba la antigua, reutilizando incluso los materiales de la misma.

Es un monumento a la tosca y un formidable refugio para el ganado vacuno que paca a sus anchas por las magníficas praderías a orillas del Gállego, ajeno a cualquier inquietud artística.

Este edificio cuenta con una imponente bóveda realizada en toba y soportada por pechinas, coronada por una linterna.

Posee cinco altares. Un gran retablo presidiría el mayor. Pero lo peor es que ha perdido su antigua función de *zoque*. No hay limosnero visible en la actualidad. Tan majestuoso templo, abandonado a su suerte, perdió su significado y su función, y dentro de poco se vendrá abajo, convirtiéndose en ruina y desapareciendo si nadie lo remedia.

<sup>50</sup> GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “La Guerra de Sucesión...”, art. cit., pp. 68-71.

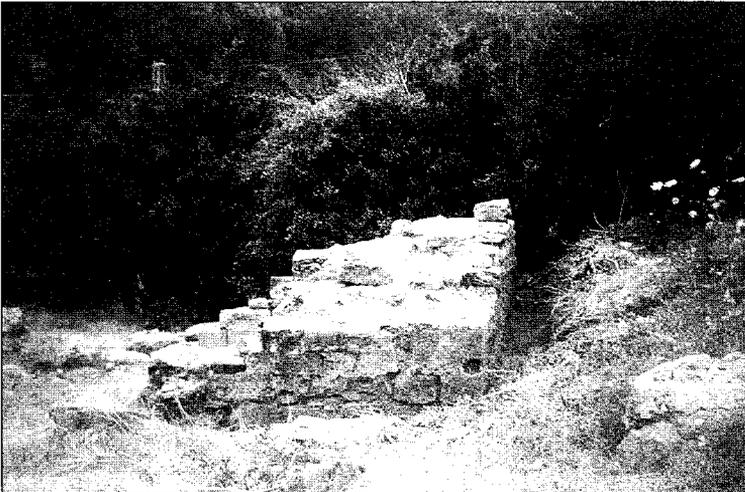
### 5. *El zoque de Santa Engracia*

Llegamos en último lugar al *zoque* objeto de este estudio, el de Santa Engracia. Es una auténtica ruina irrecuperable, pero de estos pocos restos se deducen asuntos que quizás en otros no estén tan claros por sus constantes retoques. Es apreciable la reutilización de bloques de piedra de buena cantería mezclados con otros sin trabajar, por lo que la existencia de un edificio anterior de cierta calidad es segura.

Un aspecto diferenciador es el uso del megalitismo en la divisoria del altar con el resto de la construcción, utilizándose una sola piedra de gran dimensión y peso.

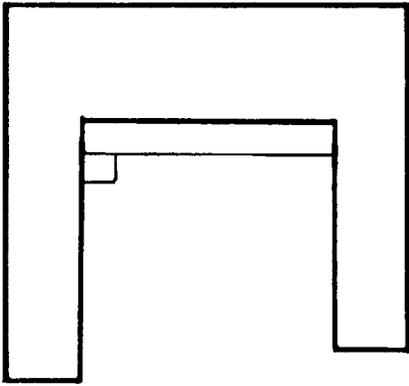
Sin embargo, esto no tiene gran importancia si lo comparamos con el gran bloque de granito que hace función de altar y que ha permitido, junto con la potente pared septentrional, conservar algún resto del *zoque*. Este bloque se halla colmado con otro de granito, de menor dimensión, cuya misión es la de proteger el cepo limosnero. Es completamente distinto a los demás. Tallado primorosamente en la roca, a modo de prisma cuadrangular, se sitúa en el extremo derecho del altar, siendo ésta una característica que lo diferencia de los demás.

Su orientación norte-sur, con el testero hacia Santa Elena, evidencia su subordinación al santuario.



*Restos del zoque de Santa Engracia.*

El utilizar grandes piedras a imagen del dolmen cercano puede tener cierto relación, aunque cualquier explicación me parece inconsistente. A pesar de reutilizar materiales de buena factura, su construcción no debió de resultar muy primorosa. Cerrado con bóveda de bloques de tosca, que yacen esparcidos por el campo, cumplió su misión durante un tiempo, corto, pero nos dejó el recuerdo de su dilatada historia en sus trabajadas piedras y de su función recaudatoria en sus monedas.



*Planta del zoque de Santa Engracia.*



*Limosnero de Santa Engracia.*

## LA LIMOSNA DE SANTA ENGRACIA

*1. La trascendencia numismática*

Mientras se realizaban los trabajos de limpieza del *zoque* enterrado apareció dentro del limosnero, que también se encontraba lleno de escombros, una serie de monedas de una extraordinaria variedad en todos los aspectos, tanto en lo referente a su valor como a su forma y cronología. En total fueron cuarenta y siete piezas, que a continuación voy a exponer y a analizar. Pero antes hay que tratar la gran trascendencia que por Tierra de Biescas tiene el asunto numismático en relación con el culto a santa Elena.

Hay que referirse de continuo a la obra de León Benito Martón,<sup>51</sup> pues allí hallamos las noticias pertinentes sobre la tradición pecuniaria que existe en este lugar. El sallentino ya las menciona en la primera página del libro y hace referencia a ellas en gran parte de su obra. Comienza diciendo, que según todos los historiadores, cuando Constantino declaró Augusta a su madre, santa Elena, hizo batir moneda, según la costumbre, con la efigie de Elena. Dice que son de bronce, con el retrato de la santa y la inscripción “Elena Augusta”. También las hay de oro, aunque serían las menos. Continúa con las diferentes Elenas que figuran en monedas de la antigüedad romana y aporta datos precisos para distinguirlas.

Las que nos ocupan llevan una cruz, y por ese motivo las traen las gentes pendientes del cuello y brazos, como remedio de varios males como la epilepsia. Esto de agujerear las monedas es tradición antigua, según Martón, anterior incluso a Constantino.

Refiere que en 1398 se encontró un tesoro de monedas de santa Elena en Roma escondidas en una pared que se vino abajo.

Su elaboración era sencilla. Santa Elena, que tenía la virtud de costear numerosas obras pías, también sabía cómo obtener la liquidez necesaria para este fin y cuando se veía sin dinero cogía con sus manos tierra y, apretándola fuertemente, quedaba hecha una moneda de cobre, sellada por una cara con la imagen de Jesucristo y por la otra con las imágenes de Constantino emperador y santa Elena, su madre. Más datos: Nuestro Señor está de pie y las otras figuras hacia abajo. Pero esto no quedaba así, y las

<sup>51</sup> Para todo este apartado se utiliza la obra de León B. MARTÓN, *Sumaria Investigación de las plausibles...* *op. cit.*, prólogo y pp. 15, 16, 17, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 77 y 98.

monedas de cobre que por allí circulaban eran prensadas por las manos de la emperatriz y se convertían en plata y estas últimas, por similar procedimiento, en oro. No es de extrañar que el tensino diga que por este procedimiento se halló opulentísima y muy poderosa.

Prosigue en otro párrafo refiriéndose a las monedas o medallas y a la gran estimación que se les tenía por las indulgencias que consigo llevaban aparejadas. Además espantaban a los demonios y endemoniados, curaban el mal de corazón, o lo evitaban al menos, y la gota coral.

Hay un apartado todavía más interesante que dice: "... hay algunas monedas contrahechas por los judíos, hallándose las verdaderas con no poca dificultad, y se suelen descubrirse cavando, o arando la tierra, y entre las ruinas o casas de edificios". Luego analizaré brevemente este apunte.

Más adelante todavía prosigue con una anécdota o leyenda sobre cómo unos muchachos que se encontraban jugando en el lugar donde se tiene por cierto se ocultó santa Elena encontraron una moneda de la santa al agarrarse a la roca para poder trepar. Su tamaño es como el de un doblón de cuarenta reales, bien fundido y acuñado tan diestramente como en la fabrica de Segovia. Por una cara, la efigie de santa Elena y, por la otra, silla que remata con cruz o X, a modo de aspa o trono de Constantino.

En 1723, cavando en la peña viva de la gruta, se halló otra medalla de oro con las mismas características, además de muchas monedas de cobre.

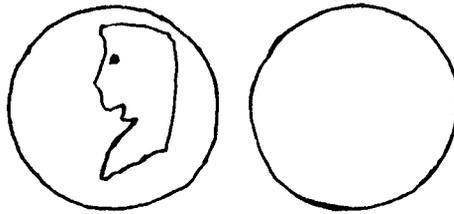
La explicación de esta abundancia de monedas es memorable: salen hechas de la tierra, pues ésta exhala unos vapores que moldean las piezas ayudadas por la Providencia Divina.

Si en el siglo XVIII ya se encontraban monedas cavando, ¿cómo no hallarlas de la misma manera en el XX? Además, si santa Elena conseguía batir moneda con solamente la ayuda de sus manos, sus "santos satélites" podrían haber heredado ese don. Sea como fuere, la verdad es que santa Engracia había conseguido conservar una serie de monedas, que guardaba celosamente en las entrañas de su modesto *zoque*, y a continuación voy a tratar de dar una explicación más acorde con los tiempos de la aparición de estas piezas en aquel lugar, pero teniendo presente la tradición a la que me acabo de referir, que no por fantástica es menos interesante.

## 2. Análisis numismático

Las piezas allí halladas, cronológicamente, vienen a ser:

En primer lugar, lo que seguramente es un as hispanolatino (1). En estas monedas suelen aparecer normalmente, en el anverso, retratos de personajes, casi siempre el emperador o miembros de su familia, formando parte de una propaganda áulica que convertía la circulación constante de la moneda en un privilegiado modo de difusión de la efigie del gobernante, con valor político y dinástico.<sup>52</sup> Es posible que algunas cabezas a las que no acompaña inscripción alguna explicando el nombre del representado puedan corresponder a políticos o militares importantes de la época republicana, como Octaviano, que aparece como Augusto cuando se le otorgó tal título. Aparece con la cabeza desnuda. Tiberio y Calígula también aparecieron en ocasiones de igual manera. Esta moneda presenta en el anverso cabeza desnuda a izquierda de gran tamaño, actualmente anepígrafa, aunque primitivamente tuviera leyenda. Reverso liso. Su mal estado de conservación sólo permite englobarla con casi total seguridad en el mundo romano.



1. As hispanolatino. Siglo I (?).

En segundo lugar, un vellón de Jaime I (2). Durante su reinado se introduce la cruz de doble travesaño, vulgar y erróneamente llamada “jaquesa”, que es la patriarcal o pontifical, reveladora de la autoridad pontificia sobre el reino, que se hizo patente en la minoría de edad del rey. Más tarde, esta señal de la servidumbre del reino a Roma se convertirá en símbolo nacional.<sup>53</sup> El comienzo del reinado de Jaime I se caracteriza por una malísima emisión de dineros que fueron anulados. Esta pieza es de posterior emi-

<sup>52</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio. *El dinero y la circulación monetaria en Aragón*, Zaragoza, CAZAR, 1981, p. 35.

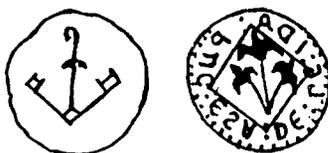
<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 74 y 75.

sión, de 1234. En anverso, busto coronado a izquierda con ARA GON. En reverso, cruz de doble travesaño y IACOBUS REX.



2. Jaime I. Dinero de vellón (siglo XIII).

La tercera pieza (3) es curiosa. Debe de tratarse, con toda seguridad, de una pugesas leridana, anterior al advenimiento de Carlos I. Desde el siglo XIV Lérida acuña pugesas con gran variedad de cuños. Equivalían a la cuarta parte de un dinero jaqués. El tipo clásico es ramito de tres lirios, a veces encerrado en losange, que sirve de modelo a los dineros valencianos. La leyenda es PUG ESAD ELE IDA.<sup>54</sup> Esta pieza corresponde con estas indicaciones y, aunque su estado de conservación no es nada bueno, lo que todavía se aprecia viene a ser más o menos lo anteriormente dicho. El reverso es distinto del modelo propuesto, apareciendo el báculo entre dos florecillas, símbolo del condado de Urgell.



3. Pugesas de Lérida. Vellón (siglo XIV o XV).

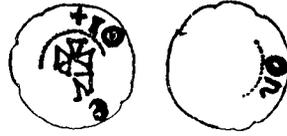
Las monedas 4 y 5 corresponden al reinado de Carlos I. Son dos menudos labrados en letra gótica que varían de ley de uno al otro seguramente para acomodarse a la nueva especie argéntea.<sup>55</sup> Contienen busto coronado a izquierda que corta la gráfila por abajo, y detrás S, y en reverso cruz patriarcal. Leyendas: ARAGONUM RX IOANA ET KAROLUS. Pesos: entre 1,1 y 0,8 gramos.

<sup>54</sup> GIL FARRÉS, Octavio. *Historia de la moneda española*, Madrid, [s. n.], 1959, p. 134.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 284, refiriéndose a un estudio de Pío Beltrán.



4. Carlos I. Moneda de vellón  
(siglo XVI).

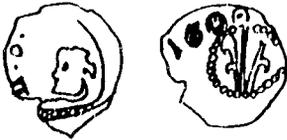


5. Carlos I. Moneda de vellón  
(siglo XVI).

Se conocen muchas variedades de dineros de vellón con “Rex Aragonum” bordeando un busto coronado y los nombres de los reyes en el reverso alrededor de una cruz de doble travesaño, sin fecha. No es fácil saber cuántas veces hubo emisión de estos dinerillos, pero sí que las dificultades ancestrales continuaban y que se luchó durante todo el reinado contra la saca de metales, de lo que hay testimonios por alijos en el Pirineo.<sup>56</sup>

Las cinco siguientes monedas (6–10) vienen a cubrir el desastre monetario de los Austrias menores, que acrecentaron el de sus predecesores.

Recortado, busto a izquierda y leyenda II. D. en anverso. En reverso, ramillete rodeado de gráfila y fecha de 1609 (6).



6. Felipe III. Ramillete valenciano  
(siglo XVII).



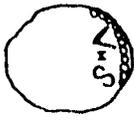
7. Felipe III. Ramillete valenciano  
(siglo XVII).

Anverso con caracteres indescifrables a causa de un gran golpe. Reverso, ramillete coronado con cruz y leyenda VA (7).

Anverso con gráfila y leyenda VS. Reverso, parte de motivo floral (8).

Anverso, parte de gráfila y leyenda PH (de Philippus) y reverso, ramillete coronado con cruz y leyenda VA CIA (9).

<sup>56</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *op cit.*, p. 93.

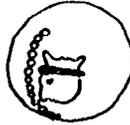


8. Felipe III. Ramillet valenciano  
(siglo XVII).



9. Felipe III. Ramillet valenciano  
(siglo XVII).

Anverso, busto coronado a izquierda con parte de gráfila y, reverso, parte de ramillos con gráfila y restos de fecha (10).



10. Felipe III. Ramillet valenciano  
(siglo XVII).

Felipe III no debió de fabricar dineros ni meajas de vellón en Aragón, a juzgar por las dificultades para el comercio resultantes de la penuria de la moneda menuda. En el año 1612 autorizaba el curso en Aragón de los “ramilletes de Valencia introducidos por Teruel y Albarracín, extendidos por las ferias de Daroca y luego por todo el reino”. Estos *ramillets* de ínfimo valor no debieron de resolver el problema, pues había menudos cercenados y falsos procedentes del Béarn que se tomaban sin hacer caso del peso, pero con muchas dificultades para el comercio, por lo que se proponía reducirlos a cobre puro, sin llegar a hacerlo.<sup>57</sup>

Felipe IV siguió con la misma política. Continúan los ramilletes valencianos por lo menos hasta la década de los años treinta de la decimoséptima centuria. Luego aparece un dinero de vellón en el que ya se encuentran las características aragonesas.

La primera pieza de este reinado a estudio (11) contiene en el anverso busto coronado a izquierda rodeado de gráfila con cruz y leyenda PHILI. En el reverso, ramillete coronado en cruz rodeado de gráfila y VA de leyenda.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 96.

La segunda (12), de similares características, incorpora la fecha 163?.

La tercera moneda (13), con busto coronado a izquierda con gráfila y reverso cruz de doble travesaño. No conserva leyenda por estar tremendamente deteriorada en los extremos.



11. Felipe IV. Ramillet valenciano  
(siglo XVII).



12. Felipe IV. Ramillet valenciano  
(siglo XVII).



13. Felipe IV. Dinero de vellón  
(siglo XVII).

Si estas monedas son de mala factura y calidad, las siguientes no les van a la zaga. En este tiempo la moneda que podríamos llamar de vellón, si lleva alguna ligazón, llega ahora a su mayor degeneración, con resellos y más resellos, haciendo honor a la caótica situación económica nacional. En las fluctuaciones monetarias, o inflación, se recogía la moneda y se resellaba para darle un valor superior en vez de fundirla y sacar una nueva. Tan repetidas fueron estas ocasiones de recogida y resello que las piezas no eran más que chapas con algún carácter muy fáciles de falsificar, como así fue.

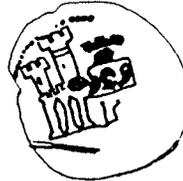
Antes comentamos que el padre Martón cita unas monedas contrahechas y falsas, atribuidas a los judíos. Además, dice que las verdaderas están escondidas, enterradas. Es posible que se refiera a estos resellos, habiéndose guardado en lugar seguro la moneda buena y dándose por válida cualquier pieza que por su antigüedad o factura tuviera más valor, sin contar el metal de mayor pureza. Lo cierto es que aparecieron seis resellos de Felipe IV y dos de Carlos II. Eran buenas monedas, a la manera de Felipe II. Por una cara, aparecía el castillo y, por la otra, el león, rodeados ambos por gráfila.

En la primera de ellas (14) sólo se aprecian resellos. Finalmente fue resellada a seis, cuando su valor debió de ser de dos maravedíes.

La siguiente (15) conserva gran parte del castillo y la cola del león. Resellada a seis finalmente, conserva la fecha 1636.



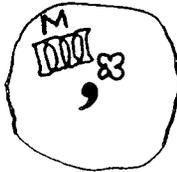
14. Felipe IV. Resello a VI M  
(siglo XVII).



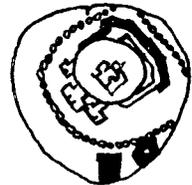
15. Felipe IV. Resello a VI M  
(1636).

La n.º 16 fue resellada a cuatro y después a seis. Fecha de 1644.

La n.º 17 conserva visible tanto el castillo como el león y parte de la leyenda, aunque no se puede descifrar nada. Potente resello a seis.



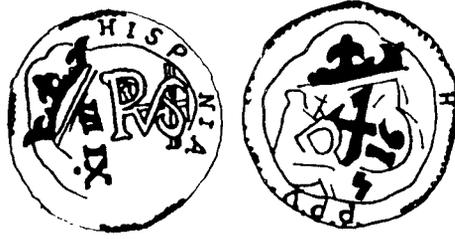
16. Felipe IV. Resello a VI M  
(1644).



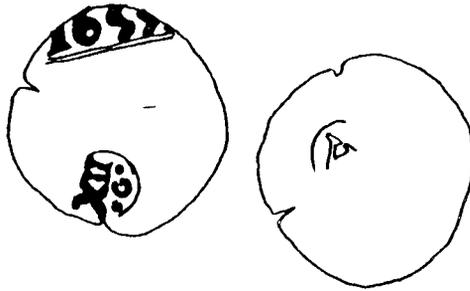
17. Felipe IV. Resello a VI M  
(siglo XVII).

La n.º 18 fue, primitivamente, una pieza de ocho maravedíes de Felipe III de ceca segoviana y de excelente factura. La inflación le subió el valor a doce, pero dejó la moneda en mal estado. Se aprecia el logotipo del rey resellador con las P V S entrelazadas.

N.º 19. Chapa de doce y con fecha de 1644.



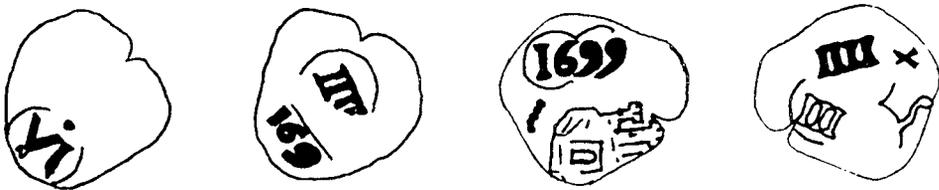
18. Felipe IV. Resello a XII M  
(siglo XVII).



19. Felipe IV. Resello a XII M  
(1644).

N.º 20. De Carlos II, resello a seis y parte de la fecha 169?.

N.º 21. Se aprecia claramente el castillo y parte del león. Resello a cuatro y la fecha 1699.



20. Carlos II. Resello a IV M  
(169?).

21. Carlos II. Resello a IV M  
(1699).

Carlos II emitió dineros de vellón que llevan la cabeza coronada y CAROLUS II REX. Por el reverso cruz de doble travesaño con ARAGONUM y la fecha.

N.º 22. Pieza de estas características, pero que no conserva leyenda.

N.º 23. Esta otra lleva fecha casi ilegible de 1678.

N.º 24. Y la última de este reinado, igual a las otras.



22. Carlos II. Dinero de vellón  
(siglo XVII).

23. Carlos II. Dinero de vellón  
(1678).



24. Carlos II. Dinero de vellón  
(siglo XVII).

Durante la Guerra de Sucesión, Zaragoza se pasó al partido del archiduque contra los Borbones. Emitió vellones desde 1706 hasta 1710, pero a partir de esta fecha aparecen dineros de Felipe V con la cabeza del rey desnuda y pelo largo. Serán las últimas emisiones aragonesas, pues la ceca zaragozana cerraría antes de 1728. Las emisiones finales fueron en 1719.<sup>58</sup> De este periodo hay diez ejemplos, diez piezas que han llegado hasta nosotros.

Una de 1710 y las características generales. Busto desnudo a derecha coronado en cruz y leyenda PHILIP . V . D . G . REX. Reverso cuartelado de cabezas moras y leyenda . M . ARAGONUM . Fecha (25).

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 98.



25. Felipe V. Dinerillo de vellón (1710).

N.ºs 26 y 27. Dos de 1712. N.º 28. Una de 1719.



26. Felipe V. Dinero de vellón (1712).



27. Felipe V. Dinerillo de vellón (1712).



28. Felipe V. Dinero de vellón (1719).

N.ºs 29-34. Y las restantes donde no se lee la fecha.



29. Felipe V. Dinero de vellón  
(1710-1719).



30. Felipe V. Dinero de vellón  
(1710-1719).



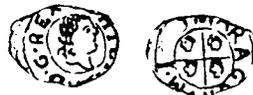
31. Felipe V. Dinero de vellón  
(1710-1719).



32. Felipe V. Dinero de vellón  
(1710-1719).

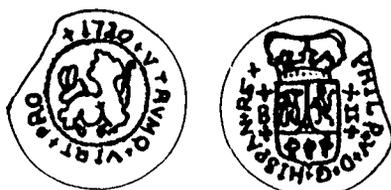


33. Felipe V. Dinero de vellón  
(1710-1719).

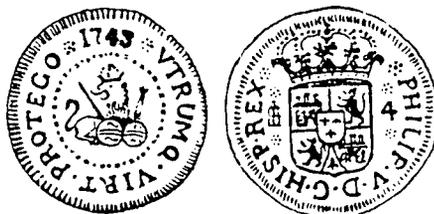


34. Felipe V. Dinero de vellón  
(1710-1719).

De Felipe V todavía hay más monedas: una de 1720 de dos maravedíes y ceca barcelonesa (35) y otra pieza, ya de ceca segoviana, de cuatro maravedíes (36).



35. Felipe V. 2 maravedíes (1720).



36. Felipe V. 4 maravedíes (1743)

También hay de Carlos III. Una de dos maravedíes y de fecha 1788 (37).

N.º 38. De cuatro maravedíes de 1775.



37. Carlos III. 2 maravedíes (1788).



38. Carlos III. 4 maravedíes (1775)



N.º 39. Del mismo valor de 1776.

N.º 40. De 1779.



39. Carlos III. 4 maravedíes (1776).

40. Carlos III. 4 maravedíes (1779)

De Carlos IV sólo apareció una moneda de 1797 (41).



41. Carlos IV. 4 maravedíes (1797).

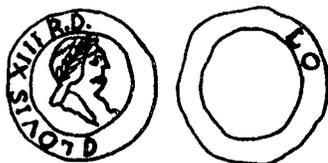
Del siglo XIX, una pieza de bronce de 1870 (42).



42. Gobierno Provisional. 1 céntimo o perrachica (1870).

Para finalizar, hay tres ejemplos de monedas extranjeras. Una de ellas es del reinado de Luis XIII de Francia (43). No parece ser acuñación con motivo de la revuelta

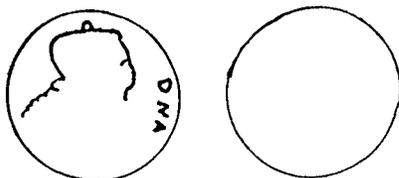
catalana. Una de Juan V de Portugal de 1744 (44). Y otra de monarca extranjero, pero indescifrable (45).



43. Luis XIII de Francia (siglo XVII).

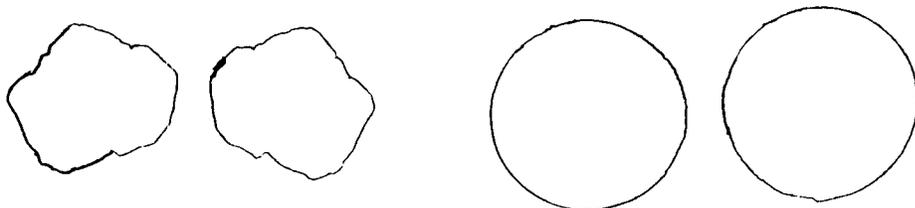


44. Juan V de Portugal (1744).



45. Monarca francés (siglo XVII o XVIII).

Y, por último, dos piezas que nada nos dicen (46 y 47).



### 3. Conclusiones

Esta mezcla de monedas permite deducir varias cosas. Una de ellas sería la fecha de construcción del *zoque*, que podría ser a finales del siglo XVIII. Esto da pie a la idea de que el *zoque* debió de funcionar durante este periodo y, sobre todo, durante la práctica totalidad del siglo XIX, del cual, no obstante, no aparecieron monedas. Así pues, las piezas que en este periodo de recogida carecían de valor eran devueltas de nuevo al limosnero, al fondo del limosnero, no a la caja, de manera que mantenían al *zoque* en un constante reconocimiento pecuniario. De allí se deduce que se recogerían las monedas que tuvieran valor legal, no siendo tenidas en cuenta las de pasadas épocas a la hora de contar las ganancias. Sólo la moneda de 1 céntimo de 1870 corresponde al siglo pasado. Pudo caerse fuera del cepillo por su poco peso y escaso tamaño. Por otro lado, el mínimo valor de esta pieza no supondría deterioro para las arcas recaudatorias. Otra cosa es que en la fecha en que se depositó esa moneda el *zoque* ya estuviera en desuso y algún devoto nostálgico la introdujera allí. De todas maneras, los fieles romeros estimaban más el acto de echar la moneda que el valor que ésta tuviera en el momento. Estas piezas son un ejemplo de las que por las casas quedaban guardadas o eran encontradas casualmente y que, tenidas en mayor o menor estima por sus dueños, eran depositadas en el limosnero del oratorio.

Por último, diremos que la circulación monetaria estuvo siempre presente, en contra de lo que a veces se piensa, avalado documentalmente por los numerosos pagos en especie. Tal vez fuera más conveniente para obtener un beneficio seguro, sin devaluaciones.

### 4. Coincidencias con otros hallazgos cercanos en tiempo o lugar

Realizando un estudio arqueológico en la cueva de Santa Elena, Enrique Satué encontró, entre otros objetos, una moneda de Jaime II.<sup>59</sup> Para la gran cantidad de piezas que, según la tradición, había en el lugar no supone una corroboración de la misma. Sin embargo, en el *zoque* de Santa Engracia, lugar de muy inferior categoría romera, salieron a la luz unas cuantas, a las que antes me he referido en la descripción de sus características. Esto no quiere decir que las noticias antiguas sean falsas. Las monedas que allí se llevaban tenían como misión adquirir propiedades curativas. Una vez obtenidas,

---

<sup>59</sup> SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Religiosidad popular...*, *op. cit.*, p. 53.

volverían a casa colgadas del cuello del interesado para la curación de los más diversos males. Las demás ermitas no contaban con estas propiedades benéficas y las monedas allí llevadas quedaban como simple limosna.

De Jaime I, mecenas de Santa Elena, tenemos una moneda que apareció en el *zoque* de Santa Engracia por las mismas fechas que en el castillo de Monzón salía a la luz una de similares características.<sup>60</sup>

Otro aspecto a considerar es la aparición de monedas extranjeras, ejemplo probable de algún tipo de intercambio. No las hay francesas, salvo una, a pesar de que los vecinos galos acudían a la romería de Santa Elena. También es cierto que Santa Engracia no les caía de paso y que sus donativos serían depositados en otros *zoques*, como el de Polituara.

Como anécdota, podemos recordar que durante las obras que se realizaron en el monasterio de San Pedro de Roda fue descubierto un tesoro compuesto por monedas en un recipiente de cerámica bajo el pavimento de la casa del abad. Fueron computadas 348 piezas de oro y 320 de plata, acuñadas en Cataluña, Austria, Suecia, Francia, Hungría, Italia, Portugal y Rodas.<sup>61</sup>

En nuestro caso, infinitamente más modesto, contamos con piezas de variadas procedencias y metales, aunque menos nobles.

#### BREVE APUNTE DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL LUGAR OBJETO DE ESTUDIO DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Basta hojear la obra de Ignacio de Asso para hacer una exposición breve pero muy sustanciosa de la economía del valle de Tena y la Tierra de Biescas durante los siglos de la Edad Moderna.<sup>62</sup>

Debido a la escabrosidad del terreno, la agricultura avanzaba poco, azotada por los rigores del clima; en cambio, los pastos son numerosos, atrayendo a numerosos rebaños de tierra llana.<sup>63</sup> Según este economista, en el valle de Tena había a finales del

<sup>60</sup> “Excavaciones en el castillo de Monzón”, *Heraldo de Huesca*, 4-8-1996.

<sup>61</sup> “El botín del abad”, *El Semanal*, 2-2-1997, pp. 42-45.

<sup>62</sup> Asso, Ignacio DE, “De la agricultura”, *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza, Guara, 1983.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 25.

XVIII 60 cahizadas regables (unas 60 ha). Destaca en su exposición la producción de *boliches* en Biescas, con datos precisos sobre su producción y valor, siendo una fuente importante para las décimas de los rectores de la villa. Menciona los guisantes y algunos árboles frutales. Lo importante es la conclusión histórica a la que llega después de tratar la actividad agrícola del Pirineo:

... muchos lugares de la montaña se despoblaron y abandonaron su país nativo por la tierra llana donde ya no podían vivir sino con suma estrechez y miseria por la falta de recursos de aquel terreno áspero e incapaz de sustentarlos cómodamente. Los vestigios de estas poblaciones permanecen todavía en un crecido número de ermitas distribuidas en toda la montaña, que en lo antiguo fueron iglesias parroquiales separadas de los pueblos, sin contar otras muchas, que la malicia, o interés particular de algunos ha derruido hasta los fundamentos.<sup>64</sup>

Aunque no cita este caso concreto, Santa Engracia fue uno de ellos. Seguramente la iglesia caería en la ruina a causa del abandono, aunque hay que advertir que circula una leyenda sobre este lugar. Ésta viene a decirnos que la tierra tembló y una parte de la montaña que protege al campo de los fríos vientos del norte se desplomó sobre las construcciones, dejando el lugar arrasado.<sup>65</sup>

No es una anécdota aislada, puesto que en la villa de Sallent, en el mismo valle de Tena, surge una leyenda similar (y digo leyenda por no tener la seguridad de su historicidad) que habla de de un primitivo Sallent asolado por movimiento sísmico, debiéndose edificar la nueva población en el lugar actual.

Tal vez fuera un terremoto, o quizá una avalancha de piedras, frecuente en los lugares montañosos debido a la inestabilidad del terreno. Actualmente, sus efectos se aprecian en las carreteras que atraviesan el Pirineo. De vez en cuando, se producen avalanchas de tierra y piedras que obstruyen con más o menos intensidad las vías de comunicación. Cerca del campo de Santa Engracia debió de ocurrir algo similar a principios del siglo pasado, cuando una parte de la montaña se vino abajo obstruyendo el cauce del río Gállego y creando un embalse de agua que amenazaba a la población de Biescas por las dimensiones que llegó a adquirir. Se llamó a la arti-

---

<sup>64</sup> ASSO, Ignacio DE, "De la población", *op. cit.*, pp. 183-184.

<sup>65</sup> Josefá Sánchez Azón, de la última familia residente en la presa de Santa Elena, a la entrada del campo de Santa Engracia

llería de Jaca para intentar desatascar y retirar los escombros con la colaboración de los vecinos del valle, que consiguieron finalmente hacer desaguar la presa. Madoz apunta que todavía se podía ver a mitad del siglo pasado el descarnamiento de la montaña.<sup>66</sup>

Así como Sallent seguramente rehízo su vida, como población más importante, Santa Engracia perdió definitivamente su población, tal vez no por desgracias naturales, sino por los motivos que apunta Ignacio de Asso: la opresión de los derechos feudales, la tiránica potestad de los señores, la incertidumbre de las cosechas, la dificultad de dar salida a la producción cercada de aduanas y tablas de peajes, la gravedad de los tributos, sequías, inundaciones, hambres, pestes, guerras...<sup>67</sup>

La situación que Ignacio de Asso describía tenía un remedio. Éste se basaba en la demora del pago de determinados impuestos ante las adversidades económicas. La Iglesia debió de dejar de ingresar parte de lo que le correspondía, por lo menos en Tierra de Biescas. A lo largo del siglo XVII la frase más utilizada en los libros parroquiales es muy similar a ésta: "... hay muchas personas que no pagan la décima ni primicia ...".<sup>68</sup> Se imponía la picaresca hasta extremos realmente divertidos. Como ejemplo, baste con este episodio:

... nos han contado haber en la presente villa un Monte de Piedad de cierta porción de centeno fundado por D. Sebastián Isabal y que por haberse perdido u ocultado los cuadernos o asientos en donde constaba su distribución, no puede hacerse efectiva la cobranza de la simiente y a petición del fundador mandamos al Rector intime a todos los que supieren de dichos papeles, los ocultasen, hubiesen practicado diligencia alguna o de ellos algo entendieren, lo manifiesten bajo pena de excomunióon mayor al rector de la parroquia de San Salvador de esta villa...<sup>69</sup>

En el siglo XVIII, y con una verosímil mejora económica, las cosas cambiaron poco: "... no se quiere pagar en especies como grano y lana. [...] No se pueden vender los productos hasta que estén las deudas pagadas".<sup>70</sup>

<sup>66</sup> MADOZ, Pascual, Voz "Pirineos", *Diccionario Geográfico...*, *op. cit.*

<sup>67</sup> ASSO, Ignacio DE, "De la población", *op. cit.*

<sup>68</sup> Libro de la cura de la parroquia de San Pedro de Biescas, 1645, f. 33.

<sup>69</sup> Visita de don Miguel Santos a San Salvador de Biescas, 1747.

<sup>70</sup> Libro de la cura de la parroquia de San Pedro Biescas, 1729, f. 116.

Estas irregularidades en los pagos dejaban a las parroquias al descubierto a la hora de acometer obras de reparación en los templos, actuaciones que se realizaban cuando el edificio amenazaba ruina inminente o ya había dado con la techumbre en el suelo.

En 1734 la parroquia de San Pedro debió de recurrir a la venta de alguna de sus posesiones para acometer las obras de rehabilitación pertinentes en la parroquia que amenazaba con desplomarse.

También el altar y la capilla de Nuestra Señora del Pilar, sitios en la iglesia de San Salvador, presentaban un lamentable estado, haciendo responsable de su adecentamiento al rector de dicha parroquia (año 1739).

En 1741 la capilla de San Juan necesitaba arreglos urgentes. Para llevarlos a cabo se conmina al patrón de dicha capilla para que en un plazo de dos meses la recupere y le dé la decencia que necesita, bajo pena de perder el patronato que ejercía sobre el templo.

En 1768 la ermita de la Virgen de la Collada había perdido el tejado y las misas se realizaban al aire libre. Los fondos para hacer un techo de tablas fueron sacados de una cofradía del lugar.

Incluso, por poner casos muy puntuales, un cuadro que había en el oratorio de la torre de Santa Elena representando a la Virgen del Pilar se encontraba en muy mal estado. En este caso fue el alcalde de Biescas el encargado de la reparación o cambio del mismo.

Durante el siglo XVIII debieron de acometerse numerosas obras restauradoras para salvar o recuperar templos que presentaban una ruina por lo menos parcial. En la centuria pasada las obras son muy escasas, aunque los inventarios de las iglesias parroquiales demuestran que guardaban numerosos bienes muebles.

De la parroquia de San Pedro se conservan dos inventarios, uno de 1652 y otro de 1678. No pasa mucho tiempo de uno a otro, pero los enseres son mucho más numerosos en el segundo que en el primero. En 1652 hay seis campanas, una cruz de plata, una custodia de plata, tres cálices de plata, unos crismones, un relicario, un pendón, un palio, abundante ropa para vestimenta del clero y altares...

Las dos ermitas que pertenecían a esta parroquia, la Virgen de la Collada y San Juan, aparecen en el inventario con solamente dos lámparas.

En el otro inventario, además de estas pertenencias, aparecen otras muchas más, por lo que en el siglo XVII las dos iglesias, pues la de San Salvador era más importante, estaban bien dotadas de bienes muebles.

Seguramente, ante este interés por la rehabilitación debió de reconstruirse como bien se pudo, pues como se ha podido ver no había muchos medios, la iglesia de Santa Engracia, totalmente en ruinas, dándole un enfoque más productivo y acorde con los nuevos tiempos al transformarla en un *zoque* sin pretensiones, pero funcional.

## EL SIGLO XIX

Durante esta centuria este edificio funcionó como sus creadores habían previsto, pero, paradójicamente, no tenemos noticias ni restos de aquellos años, salvo la moneda de 1 céntimo de 1870, ya muy contemporánea.

Por estas tierras el siglo tuvo una aceptable marcha económica. En un libro de cuentas de la casa de los Fanlo en Búbal que abarca desde 1820 hasta los primeros años del presente siglo observamos que el dinero metálico, ya sea en reales, ya sea en pesetas, se utilizaba para todo tipo de transacciones, tanto compraventas como pago de salarios a los numerosos empleados que trabajaban para esta casa, según los trabajos y las estaciones.<sup>71</sup> A los pastores, además de dárseles una cantidad en metálico, se les suministraba ropa de todo tipo, que en este caso era: “Año 1823 [al pastor, que en esta ocasión se llamaba Enrique]: ropa baja y mediana, un par de abarcas, doce varas de ropa, una capa y una prenda de terciopelo”; además, 10 dineros de sueldo.

Las relaciones comerciales se realizaban con los vecinos del valle y la villa de Biescas. Las transacciones se redactaban de la manera que se expone en el párrafo siguiente e iban firmadas. Además, al documento se le añadía un extraño garabato que le daba autenticidad, a modo de documento notarial. Por lo tanto, se aprecian pocos cambios en los documentos comerciales a través de los siglos.

El día veintiséis de Agosto de 1827 le vendí a Miguel Maza, vecino de la villa de Biescas, de la parroquia de San Salvador, lana en sucio la cantidad de veinticuatro arrobas por el precio de dieciséis reales la arroba. Lo que promete el pagar el dicho Miguel Maza y Casbas en un plazo primero para el día 24 del mes de Septiembre próximo la can-

---

<sup>71</sup> Libro de cuentas de los Fanlo de Búbal durante el siglo XIX. Colección particular.

tividad de veinticinco libras diez sueldos moneda jaquesa y se hallaron presentes y por testigos Pascual Sorrosal.

Soy testigo y lo firma el obligado.[Firma]

El vendedor. [Firma]

Enrique Fanlo, vecino del lugar de Búbal.

El cuaderno está lleno de tratos, todos ellos realizados en metálico, por lo que en el *zoque* de Santa Engracia depositarían piezas de curso legal que se usaron para el mantenimiento del culto y de los edificios. Las que no tenían valor fueron devueltas al cepillo.